

Ministerio

adventista

Enero - febrero 1997

12

- ✓ **Los cristianos y el homosexual**
- ✓ **Compasión en la era del SIDA**
- ✓ **¿Un homosexual en mi congregación?**

**¿Ora
usted
por los
homosexuales?**

Este mes presentamos el tema de la homosexualidad. Si bien se dan algunas reflexiones significativas en uno o dos de los artículos que se refieren a la fuente y "curabilidad" de la homosexualidad, nuestro enfoque principal tiene que ver con el desafío más amplio de cómo ser pastores, siervos de Jesucristo, que ministran a aquellos que son homosexuales.

Al tratar este tema, debemos declarar la creencia fundamental de que junto con algún comportamiento heterosexual, la práctica homosexual es ajena al designio original de Dios para la sexualidad humana. La sexualidad no debe experimentarse ni celebrarse dentro de los límites de un matrimonio heterosexual como un bello y "recreativo" don divino, sino también considerado, a causa de sus poderes inherentes, como un don "procreativo". La homosexualidad, dada su propia naturaleza, es claramente incapaz de realizar esta capacidad procreativa fundamental y, por lo tanto, de celebrarla auténticamente. La obvia y natural falta de adecuación de las relaciones homosexuales demuestra que la homosexualidad es extraña a la voluntad de Dios y a su genio creativo, así como a lo que es esencial en la sexualidad humana y a nuestra existencia.

Creemos que es sumamente importante preservar la integridad del designio original de Dios y la capacidad natural de la humanidad. Sin embargo, creemos que esta última se agosta cuando un ser humano se adelanta a juzgar destructivamente la vida personal de otro ser humano. Por lo mismo, luchamos por alcanzar un enfoque cristocéntrico, bíblico y espiritual mientras nos esforzamos por servir a quienes tienen orientación homosexual.

Puede ser que no todos concuerden con lo que publicamos en este número; pero cualquiera sea nuestra manera de pensar, siempre tenemos la responsabilidad de ejercitar el espíritu de caridad cristiana.



Contenido

- 2 **A primera vista**
- 3 **Venzamos la mediocridad**
Miguel Angel Cerna
- 4 **Homosexualidad: un telón de fondo cristiano para la atención pastoral**
Thomas E. Schmidt
- 7 **Un clamor del valle de la muerte**
Bruce Moyer
- 9 **Los cristianos y el homosexual**
J. Grant Swank, hijo
- 10 **¿Ora usted por los homosexuales?**
Julia C. S. Vernon
- 11 **Compasión-alternativa a un estilo de vida**
John C. Cress
- 16 **Compasión en la era del SIDA**
James A. Cress
- 18 **Modelos divinos para tratar los problemas éticos**
Ron Du Preez
- 22 **Recomendaciones para los predicadores invitados**
Charles Mitchell
- 23 **El misterio de Cristo**
John M. Fowler
- 25 **¿Un homosexual en mi congregación?**
Kate McLaughlin
- 29 **Homosexualidad**
Elena G. de White
- 30 **Ministerio adventista informa**

Ministerio

adventista

TOMO 12 (Año 45 - Nº 264) - ENERO-FEBRERO 1997

Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A.

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres (APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-604-5 (tomo 12)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 10 de marzo de 1997.

—21017—

286	Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL	Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires); Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997. t. 12, 32 p.: 27x21 cm. ISBN 950-573-604-5 (tomo 12) I. Título - 1. Iglesia Adventista



Venzamos la mediocridad

Miguel Angel Cerna

Es usted un pastor promedio? El promedio está a igual distancia de la cumbre y de la sima. Yo creo que Dios diseñó a cada ser humano para la excelencia.

Piense en Jabes, un hombre entre 600 nombres en los primeros nueve capítulos de 1 Crónicas: "Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor. E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió" (1 Crón. 4:9, 10).

¿Cuáles de sus virtudes captaron la atención de Dios?

1. Una gran ambición. Jabes quería hacerse célebre. Anhelaba expandir su territorio; no ser trasladado a otro, sino expandir el que tenía. Muchos en el ministerio carecen de la visión de sus circunstancias actuales. Tienen muchas pequeñas ambiciones, pero nunca trascenderán la mediocridad a menos que tengan una verdadera visión. Jabes es un ejemplo de lo que significa pensar en grande.

2. Una gran fe. La breve biografía y oración de Jabes no menciona ninguna habilidad, don, educación o posesión específica que haya tenido. Es evidente que su mayor atributo era la fe. No es necesariamente el más inteligente o los obreros más dotados quienes logran mayores resultados en la obra de Dios, sino los hombres de fe y acción.

En el caso de Jabes puede pensarse que tenía algún tipo de impedimento físico, porque su nombre en hebreo significa "dolor". ¿Le gustaría llamarse "dolor"? Quizá le hayan puesto nombres o apodos poco amables. Si ese es el caso, el ejemplo de Jabes nos muestra que las circunstancias difíciles no tienen por qué hundirnos en el mar de la mediocridad. En el nombre de

Cristo podemos salir del viejo carril. Si tenemos fe en Dios y sabemos por qué nos ha llamado al ministerio no deben preocuparnos los talentos que no poseemos. Simplemente confiemos en Dios y sigamos adelante.

¿Ahuyentamos a la gente con nuestra indiferencia o la atraemos a Dios por la pasión y el fervor que manifestamos? ¿Nos hallamos entre la minoría que está ansiosa de aceptar el desafío del presente y hacer la diferencia? Recordemos que la fe de Jabes fue mayor que sus problemas.

3. Una gran vida de oración. Pida el poder de Dios en su vida y en su ministerio. Jabes oró: "Te ruego que me des tu bendición y un territorio muy grande" (1 Crón. 4:9, 10. Dios habla hoy). La oración fue específica. ¡Y no fue egoísta, porque Dios la contestó! La ambición en sí misma no es ni buena ni mala, depende del motivo.

¿Cuál sería el motivo por el cual usted quisiera que su iglesia fuera la más grande de todas? ¿Por qué quisiera usted que su asociación, su unión o su división fueran las más grandes? Si sólo buscamos la gloria de Dios, trabajemos y oremos mientras luchamos por alcanzar ese objetivo. Cuando oramos pidiendo cosas grandes, Dios puede hacer más de lo que pedimos o entendemos. Jabes pidió la presencia y protección de Dios en su vida.

Interpretaciones erróneas muy populares

Todos los ministros necesitan evitar urgentemente tres errores muy comunes.

1. Confundir la humildad con el temor. Muchas veces los pastores y dirigentes, al parecer muy "humildes", no intentan grandes cosas para Dios porque quizá lo que en realidad sufren es temor. El diablo es experto en inducirnos a pensar estrechamente, y luego nos engaña haciéndonos creer

que somos gente humilde. La humildad no es incompatible con nuestros puntos fuertes; reconoce nuestras debilidades y nos induce a buscar la gracia de Dios a fin de hacer grandes cosas para él mediante su ayuda.

2. Confundir el contentamiento con la pereza. Filipenses 4:11 dice que Pablo aprendió a contentarse en toda situación. Pero eso no quería decir que carecía de grandes ambiciones o grandes objetivos. Lo que quería decir era, simplemente, que había aprendido a disfrutar de la vida aun cuando no alcanzara sus objetivos. Si el contentamiento es una excusa para la indolencia, ¿quién, entonces, capacitará y organizará a los miembros de la iglesia para el ministerio y la ganancia de almas? ¿Quién se pondrá de pie para defender la justicia? ¿Quién luchará para terminar su educación?

3. Confundir el pensamiento pequeño con la espiritualidad. Algunos sostienen el mito de que la calidad se opone a la cantidad. Si la calidad se midiera por el tamaño, entonces la iglesia de un solo miembro sería la mejor de todas. No culpemos a Dios por nuestra falta de crecimiento. La calidad produce cantidad.

En suma, ¿cómo venceremos la mediocridad? Como Jabes, necesitamos tener una gran ambición, una gran fe, una gran vida de oración. Cuando empiecen a verse estas características en nuestras vidas, jamás seremos mediocres. Como obreros juntamente con Cristo, permitámonos que nos use como agentes suyos, a fin de lograr el gozo que resulta de servir a un Dios grande, cuya Palabra dice: "Donde no hay dirección divina, no hay orden" (Prov. 29:18. Versión Dios habla hoy).

Que nuestras ambiciones en su servicio retomen la dirección y visión divinas, y éstas hagan la diferencia en el territorio donde nos ha llamado a trabajar para él.

Homosexualidad: un telón de fondo cristiano para la atención pastoral

Thomas E. Schmidt

¿Cuáles son algunos de los problemas que impiden la atención de los homosexuales en su congregación?



Thomas E. Schmidt, Ph.D., es erudito en Nuevo Testamento, autor de la obra *Straight and Narrow? Compassion and Clarity in the Homosexual Debate* ¡Estrecho y rígido? *Compassión y claridad en el debate homosexual* (InterVarsity Press, 1995), ampliamente reconocida como el recurso más útil en el apoyo de una posición moral tradicional sobre la homosexualidad.

El teléfono sonó a las 2:30 de la madrugada. Frank, un cristiano homosexual, acababa de leer mi libro y quería agradecerme porque lo había alentado para reevaluar su estilo de vida y buscar ayuda. En su zona horaria eran las 5:00 a.m., y debo confesar que mi primer impulso fue acabar inmediatamente una conversación con alguien que parecía sólo entretenerse y que posiblemente era un parlanchín. Pero a medida que escuchaba comprendí que yo mismo podría haber hecho esa llamada, salvo algunos pequeños cambios y detalles (¡por ejemplo, que no la habría hecho a las 2.00 de la mañana!)

Frank es un hombre que experimenta tentaciones sexuales. Reconoce que la pasajera gratificación que brinda el sexo no puede compararse con el más profundo deleite que sólo Dios puede proveer, pero está dominado por una profunda necesidad de compañerismo y contacto humano. Un análisis de cómo llegó a esta situación, o la exégesis de pasajes bíblicos apropiados, no ayudan en una conversación telefónica a esas horas de la noche.

Por lo tanto, escuché a Frank. Luego le pedí que me escuchara, y nos hicimos amigos. Ahora hablamos a menudo (en horas más razonables por supuesto) y compartimos la seguridad de que aquel que “nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración” (2 Cor. 1:10, 11) nos dará la victoria. Somos dos hombres con tentaciones sumamente diferentes, pero contamos con el mismo Señor que anhela transformar nuestras naturalezas, haciéndolas tan perfectas, como la suya.

El asunto en cuestión

Mi amistad con Frank es personal, pero puede tener profundas aplicaciones. Cuando me presento ante diferentes audiencias en todo el país y mientras procuro mantenerme bien informado acerca de lo que piensan los cristianos que abogan por las prácticas homosexuales, he observado que el

verdadero problema para una respuesta pastoral efectiva no es sólo de carácter teológico sino de carácter psicológico. Es, más bien, un asunto de experiencia personal en la toma de decisiones morales. Los que defienden las prácticas homosexuales desechan cada vez más los pasajes bíblicos y las opiniones científicas en disputa, y presentan la experiencia positiva de algunos como principios guías para todos. También abogan por la relación con una persona del mismo sexo y dicen que si es monógama y ama en verdad, puede proveer un modelo cristiano para la práctica homosexual. Algunos sugieren que si tan sólo escucháramos sus casos, podríamos aprender de sus experiencias y así deshacernos de nuestros prejuicios.

En este punto podría discurrir elocuentemente sobre el creciente impacto del postmodernismo; pero los pastores de hoy no necesitan leer a Foucault para identificar el espíritu que está detrás de estas palabras: “No estoy muy seguro de lo que la Biblia o la ciencia dicen, pero esto me parece correcto, por lo tanto, voy a hacerlo”. Difícilmente podría calificarse de nueva la noción de que cuando no había una clara fuente de autoridad, “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Juec. 21:25). Lo que sí es nuevo es el hecho de que esta actitud haya invadido la iglesia, y la envolverá completamente si los pastores responden a una nueva generación sólo en términos de relativismo. Cuando los pasajeros ya se están ahogando, no les ayuda en nada decirles que estarían mejor dentro del bote. Lo que necesitamos es diseñar estrategias que anticipen los problemas y formas de tratar las necesidades y actitudes de una cultura postmodernista. Las mismas deben expresar la voluntad del Señor quien es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

En este artículo ofrezco algunas sugerencias que espero estimulen una mayor discusión, así como acciones constructivas de parte de los pastores y otros dirigentes de la iglesia.

Experiencia y autoridad moral

La presencia de Dios puede conocerse, pero es posible que se desconozca su preferencia. ¿Ha conocido alguna vez a alguien en su iglesia que mostraba los frutos del Espíritu? Quizá incluso formaba parte del liderazgo de la iglesia. ¿Pero luego descubrió usted que esa persona había estado involucrada en el pecado, quizá de naturaleza financiera o sexual, todo ese tiempo? ¿Llegó rápidamente usted a la conclusión de que tal persona no era cristiana o que el Espíritu no estaba realmente detrás de las cosas buenas que hacía? ¿O se convenció de que los oscuros negocios o las relaciones adulterinas eran moralmente permisibles dado que la persona involucrada sobresalía en todo lo demás?

Aquí no se trata de negar la realidad de la experiencia o los dones espirituales de aquellos que están involucrados en una relación con el mismo sexo. Más bien, el punto es que la experiencia y los dones espirituales ejercidos en un ministerio sagrado no constituyen un argumento para favorecer ese comportamiento. Si es moralmente permisible, lo será porque está basado en fundamentos diferentes a las buenas experiencias o a la impresionante cantidad de dones que posee la persona.

La experiencia puede ser la norma cuando todo lo demás fracasa, pero no quiere decir que todo lo demás ha fracasado. Si, de hecho, la Escritura no dijera nada en cuanto a la ética sexual (y no me refiero sólo a los versículos que lo prohíben, sino también a la presunción de la normatividad heterosexual del matrimonio a través de toda la Biblia); o si no tuviéramos razones que se fundan en el área médica, psicológica o social para cuestionar el comportamiento; o si no tuviéramos una fuerte tradición cristiana que nos permita hablar consistentemente del asunto, entonces permitiríamos que la experiencia y la cantidad de dones que tienen las personas hablaran con voz más fuerte.

Pero el hecho es que la voz de la experiencia es muy reciente en este asunto, y la sospecha obvia es que expresa la conformidad cristiana con la cultura circundante más bien que con un liderazgo decisivo presente en esa cultura. ¿Qué ha ganado la iglesia desde la revolución sexual ocurrida a partir de la década de 1960? ¿Qué han ganado las mujeres con nuestra táctica

condescendencia respecto a la proliferación del sexo premarital, el divorcio y la pornografía transmitida en las horas de mayor audiencia de la TV? Desafortunadamente, es verdad que el borde de la moralidad es muchas veces el borde de un precipicio.

Reglamentar en base a la experiencia es hacer que todas las reglamentaciones sean cuestionables. El argumento de la experiencia se propone cambiar la discusión de la pregunta ¿por qué es correcto en vista de las enseñanzas escriturísticas? a ¿cómo puede ser esto erróneo a la luz de esta experiencia que fortalece la vida? O más directamente ¿cómo se atreve usted a cuestionar lo que yo experimento como positivo? Un problema que tengo con este cambio es que deja poco margen para responder a casi cualquier otro comportamiento tradicionalmente proscrito. Los abogados de la pederastia, por ejemplo, arguyen en líneas más o menos semejantes: Dicen que la Escritura guarda silencio o simplemente ignora las relaciones modernas de mutuo consentimiento, y que las condiciones de la pederastia son inmutables y quizá genéticamente determinadas. La gente que se opone a la pederastia, dicen ellos, es porque tienen prejuicios irrazonables, y así por el estilo. Pero si condenamos la pederastia sólo porque sentimos más aversión hacia esa perversión de lo que sentimos contra la homosexualidad, ¿por qué no podríamos experimentar nuevos sentimientos más tarde y volvernos más tolerantes? Convertir la experiencia en la regla es, ciertamente, invitar al caos moral.

La liberación del sentimiento de culpabilidad es más apremiante que la liberación de la vergüenza. Sentirse culpable es reconocer que se ha obrado mal; la vergüenza es un sentimiento que se origina en la desaprobación de los demás. Lo que he observado al comparar los relatos de quienes han experimentado la liberación de la homosexualidad (culpa) y aquellos que han experimentado la liberación de la antropofobia (vergüenza) es que las experiencias de los primeros me dan la impresión de estar más cerca del mensaje de liberación del pecado del Nuevo Testamento. Es decir, aquellos que abandonan su estilo de vida no espiritualizan su posición de víctimas; sino que experimentan el poder de Cristo para ir al encuentro de nuevos com-

portamientos, e incluso, nuevos deseos. Esto me parece correcto cuando pienso en mis propias tentaciones heterosexuales: mi transformación en Cristo no comienza cuando me valoro a mí mismo, sino cuando considero con humildad mi propia naturaleza caída.

Arribando a una posición más tradicionalista

Es crucial notar la relación entre Génesis y Romanos para contrarrestar el argumento de que cuando Pablo habla contra la homosexualidad, se refiere sólo a la pederastia. El enfoque más común de los revisionistas es descartar los pasajes del Antiguo Testamento considerándolos como aprensiones casuísticas precristianas irrelevantes, y reinterpretar Romanos 1:26, 27 (cf. 1 Cor. 6:9, 10; 1 Tim. 1:10) como un pasaje que se limita sólo a las relaciones hombre-niño que prevalecían en el mundo pagano del Antiguo Testamento. Es decisivo que comprendamos la forma en que Pablo establece un puente entre ambos testamentos y deriva sus prohibiciones registradas en Romanos de los relatos de la creación y la caída referidos en Génesis (incluyendo la historia de Sodoma) y no simplemente del cambio de costumbres culturales. Los términos que Pablo emplea revelan definitivamente su confianza en los principios que están integralmente entrelazados con la norma bíblica del matrimonio heterosexual. No puedo hacer otra cosa que resumir lo que he desarrollado detalladamente en mi libro, en el cual explico ampliamente los significados de los pasajes relevantes a la luz de los tratamientos revisionistas modernos.

Somos almas encarnadas. La noción de que el cuerpo humano puede trascender su función biológica y potencial reproductivo es agnóstica, no cristiana. Desafortunadamente, la permanente influencia de la antigua dicotomía griega entre el cuerpo y el alma, hermanada con la más reciente influencia del pensamiento oriental, ha dado lugar a las espiritualizaciones extremistas del sexo. Según el punto de vista bíblico cada uno de nosotros es un alma encarnada cuya sexualidad está enraizada en un ser unificado con un potencial que alcanza hasta la eternidad. El mecanismo y el funcionamiento de nuestros cuerpos y lo que hacemos con ellos le importan sobremanera a un Dios que nos hizo

templos suyos (1 Cor. 6:19).

La experiencia es un camino de doble sentido, y sólo los ex homosexuales han transitado en ambos sentidos. ¿Por qué quienes pretenden representar a la tolerancia no toleran la voz de los ex homosexuales? Contrariamente, muchos de ellos acusan de auto engaño a los ex homosexuales y promueven una serie anecdótica de historias negativas referente a los ex-ex- homosexuales. A mí me parece, sin embargo, que aquellos que han dejado el estilo de vida homosexual (tales son los casos de Mario Bergner, Andy Comiskey y Jerry Arterburn) poseen una experiencia que incluye la de homosexuales activos (e.g. Mel White, Gary Comstock, Leonard Goss), mientras que los últimos no han experimentado el poder transformador de Cristo. Deberíamos escuchar con sumo cuidado las voces de aquellos que han visto o vivido ambos lados de la experiencia.

El debate sobre la práctica por naturaleza vs la práctica por aprendizaje es una cuestión interesante, pero no una cuestión moral. Si bien los activistas homosexuales más cultos reconocen las ventajas de las pretensiones impulsadas por los medios masivos de comunicación de que el comportamiento sexual está determinado por fuerzas invisibles e inexorables, en círculos privados reconocen que las cuestiones científicas y morales distan mucho de ser las mismas. Los adúlteros, pederastas o pornógrafos, obtendrán poca simpatía diciendo que sus genes los hicieron lo que son. ¿Por qué habría un homosexual de ser considerado bajo una luz genética diferente? No debe serlo, independientemente de cuán fascinante o aparentemente confortadora pueda ser la exploración de los patrones de la forma en que la estructura genética y el ambiente social se combinan para crearnos a cada uno de nosotros un contexto moral, todavía tenemos el deber de reconocer nuestra responsabilidad de actuar obedientemente dentro de ese contexto. Como agentes morales libres le decimos sí o no a cada encuentro sexual potencial.

El celibato no es un precio tonto. Uno de los argumentos más comunes para la práctica homosexual es que el heterosexual que lucha puede tener la esperanza de casarse, mientras que el homosexual no tiene esa alternativa. Este enfoque es ineficaz en muchos as-

pectos. La esperanza de un eventual matrimonio es difícilmente un mecanismo de control contra el deseo de obtener una gratificación inmediata; e incluso dentro del mismo matrimonio, el problema a menudo no es físico, sino relacional, y puede haber un fuerte deseo de tener compañeros múltiples. El problema real es que nuestra cultura enfatiza demasiado y sobrevalúa la satisfacción sexual. Podríamos aprender mucho de la experiencia positiva de aquellos que practicaron el celibato dentro de la iglesia durante muchos siglos. El celibato tiene una gran tradición que se extiende hasta la época de los apóstoles, y naturalmente, hasta Jesús mismo. Cuando alguien es llamado a vivir una vida célibe, ¿debe pensarse que fue imposibilitado o sometido a una privación decididamente imposible?

La iglesia debe ampliar el tema para incluir directamente otros aspectos de la sexualidad. No debería cuestionarse la necesidad de "mantener la línea" contra una "agenda liberal", con respecto a la práctica homosexual. Por el contrario, la iglesia debería encontrar en este tema un trampolín para abrir la discusión a todas las áreas de la sexualidad. Después de todo, los heterosexuales practican la vasta mayoría de pecados, y han andado de puntillas alrededor de este tema durante demasiado tiempo en nuestras iglesias. Mientras más tiempo ocultemos al monstruo dentro de nuestro guardarropas, más grande se hará.

Las discusiones deben comenzar y terminar reconociendo el estado caído general de nuestra sexualidad. Comencé este artículo con el relato de pequeños éxitos, no porque mi registro haya sido un éxito sobresaliente, sino porque he aprendido que es más probable que Dios me use como un ser humano vulnerable y no como a un experto colocado en un pedestal. ¡Cuán animador es escuchar a un pastor hablar acerca de los serios problemas que está teniendo ahora mismo! ¡Cuán estremecedor es para un pastor hacer esto! Pero no podemos darnos el lujo de citar Romanos 1 mientras descuidamos el desafío a la hipocresía de Romanos 2. Debemos enfatizar los puntos análogos o similares entre nuestra propia naturaleza sexual caída y aquellos del pueblo a quienes queremos exhortar.

Las congregaciones deben ser edu-

cadas y estar preparadas. Algunos cristianos fueron dotados para trabajar en el frente de batalla, otros lo hacen tras bambalinas, pero todos están obligados al menos, a saber lo que creen y por qué. Las congregaciones deben ser entrenadas a fin de tener las respuestas básicas y poder así referir a los que necesiten consejo profesional. Las iglesias pueden también poner a disposición de los miembros información escrita útil, discretamente, si es necesario. Algunos pocos voluntarios que ayuden en un centro de enfermos del SIDA dicen mucho acerca de la capacidad cristiana de distinguir entre el cuidado de los seres humanos y el análisis moral. Los homosexuales son gente imperfecta como todos nosotros; y bien podría decirse de aquellos que los consideran como enemigos heridos que han quedado agonizantes sobre el campo de batalla: "Y os dijo que en aquel día [del juicio] será más tolerable el castigo para Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad" (Luc. 10:12).

Los cambios ocurren en una persona a la vez. Esta sugerencia aparentemente inofensiva es, quizá, la más controvertida. Yo no apoyo el énfasis que hacen algunos cristianos en cuanto al uso de medios legales y políticos para preservar las normas cristianas tradicionales de moralidad. Los debates públicos sobre el tema con facilidad se enfrían, se vuelven facciosos, y se distancian seriamente de las personas y de los asuntos orientados hacia ellas. Es fácil quedar atrapados en el servicio de la causa de Cristo y olvidar los caminos de Cristo. El evangelio no tiene que ver, en última instancia, con el cambio de leyes, sino con el cambio de vidas.

Francamente, cuando llegamos al asunto de la homosexualidad, pienso que las así llamadas guerras culturales en el ámbito de la política, las leyes y la educación se perdieron hace mucho tiempo. Esto no lo digo desde un punto de vista pesimista o con el propósito de desalentar. Más bien, me propongo hacer un llamado a los que somos cristianos para renunciar a todo poder, excepto el poder del amor de Cristo. Esta es una energía que le da la bienvenida al hogar a la gente que sufre. Ofrece sanidad. Celebra la transformación de nuestras naturalezas, ya seamos pecadores homosexuales o heterosexuales, hasta que todos lleguemos a la estatura de Cristo.

Un clamor del valle de la muerte

Bruce Moyer

Un joven habla francamente acerca de lo que significa experimentar las agonías de la homosexualidad y el SIDA.



Bruce Moyer, STD, es director asociado del Instituto de Misiones Mundiales, de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan. El nombre del entrevistado, "Ron", es un pseudónimo.

Moyer: Ron, ¿creció, usted, en un hogar adventista del séptimo día?

Ron: Sí, crecí en un hogar adventista. Mis padres eran adventistas. Asistí a escuelas adventistas, desde el primer grado de primaria hasta el nivel universitario. Mi vida escolar no fue feliz. Quizá porque en el fondo de mi ser sabía lo que se estaba desarrollando dentro de mí. Mi vida dentro del sistema educativo adventista fue una experiencia dolorosa. Estudié teología en el colegio durante tres años y medio y luego abandoné los estudios. Más tarde estudié enfermería y trabajé como enfermero.

Moyer: ¿Cuándo descubrió que era homosexual? ¿Cómo se sintió cuando se dio cuenta de ello?

Ron: Cuando tenía cinco o seis años de edad sentí que era diferente a los demás niños. No sabía cómo llamarlo al principio, pero alrededor de los 12 años comprendí lo que significaban estas diferencias. Fue una experiencia sumamente dolorosa. No era algo que yo deseara. No era algo que yo hubiera elegido. Durante muchos años traté de negarme a ser así.

Moyer: ¿Qué hizo cuanto tuvo la clara conciencia de ser homosexual?

Ron: No podía hablarle a nadie acerca de mis sentimientos. Yo estaba convencido de que si alguien lo sabía, sería objeto del prejuicio, de la burla y el odio. Yo no sabía qué era realmente la homosexualidad común. Pensaba que yo era el único en el mundo. Por tanto, vivía en una atmósfera en la cual siempre tenía que esconderme. Reprimía mis sentimientos. Fue horrible.

Moyer: ¿No tenía a nadie con quien discutir sus sentimientos?

Ron: No. Ciertamente no podía discutirlo con mis padres y en ese tiempo yo no creía que la iglesia fuera un lugar seguro para tratar tales asuntos.

Moyer: ¿Ningún pastor le parecía lo suficientemente confiable?

Ron: No. No había ningún pastor a quien pudiera acudir.

Moyer: ¿Cree usted que la homosexualidad es un mal común en la iglesia adventistas del séptimo día?

Ron: No soy experto, pero creo que dentro de la iglesia adventista la proporción es la misma que afuera; eso quiere decir uno de cada diez. Al margen de las cifras, la realidad es que hay personas

dentro de la iglesia que están luchando con el problema de la homosexualidad.

Moyer: ¿Existe alguna ayuda para los homosexuales dentro de la iglesia adventista?

Ron: ¿Qué quiere decir usted cuando habla de ayuda?

Moyer: ¿Tiene la iglesia actualmente un lugar en su estructura o en su esquema de doctrinas al cual una persona con inclinación homosexual pueda ir y decir: "necesito que me ayuden a manejar esto"?

Ron: La homosexualidad no parece ser un tópico que la iglesia adventista se atreva a discutir sin incomodarse. La única opción posible para mí fue permanecer en la iglesia y aparentar que era "normal". Lo contrario significaba abandonar la iglesia. Desafortunadamente, elegí esto último. Mientras estuve en la iglesia no hubo lugar para la discusión de asuntos sexuales en lo absoluto, mucho menos de problemas como la homosexualidad.

Moyer: ¿Ha oído hablar de los ministerios de "cambio" que pretenden convertir a los homosexuales en heterosexuales? ¿Qué piensa usted al respecto?

Ron: Conozco poco acerca de los ministerios de cambio. He tenido algunas experiencias realmente desagradables con la gente de los ministerios de "cambio". No me gusta el enfoque que le dan, porque no me gusta decirle a Dios cuál es su voluntad. En última instancia, lo mejor que puedo hacer en mi caso es someter mi sexualidad a Dios y permitir que él me oriente hacia lo que es apropiado, en vez de decirle que debe convertirme en heterosexual.

Moyer: ¿Conoce usted a alguien que haya dejado de veras de ser un homosexual para convertirse en heterosexual?

Ron: No. He escuchado de algunos, pero pienso que el asunto es mucho más complejo, porque la sexualidad humana no es tan sencilla. No puedo decir que alguien es ciento por ciento homosexual y que otro individuo es totalmente heterosexual. Hay gente en todos los niveles que son una combinación de ambos. Por esa razón me cuesta creer que alguien haya sido cambiado. Puede ser que para alguien haya sido posible vivir un estilo de vida heterosexual, pero que esta misma experiencia no sea una realidad para toda la gente. Yo no me siento

cómodo realmente con una regla de medir que determina cuándo se ha graduado alguien en la escuela de la sexualidad saludable.

Moyer: Entiendo que usted se relacionó con una organización llamada Kinship. ¿Qué piensa usted de su obra?

Ron: En parte fue muy buena; pero también, muy dolorosa. Están haciendo algo que la iglesia adventista no hace, esto es, crear un foro para aquellos que luchan contra la homosexualidad. No concuerdo con la conclusión a que llegan en cuanto a cuál es el comportamiento apropiado. Por tanto, mi relación con Kinship ha sido un tanto difícil.

Moyer: ¿Promueve, Kinship, una respuesta de uniformidad o variedad?

Ron: En base a mi limitada experiencia con Kinship, podría dar una diversidad de respuestas. Dentro de Kinship hay quienes creen que la mejor manera de resolver el problema de la homosexualidad es el celibato. Y en el otro extremo del espectro hay gente que siente que la promiscuidad y todo lo demás es saludable y está bien. Yo me he sentido realmente incómodo con muchas de esas posiciones.

Moyer: Usted se ha reconciliado con Dios y con la Iglesia Adventista del Séptimo Día ¿verdad?

Ron: Volví a Dios a través de siete pasos en el proceso de recuperación. Yo nunca planeé regresar al adventismo, y francamente no me gustaba la idea cuando Dios me lo sugería. Sin embargo, la razón por la cual he vuelto es porque hay asuntos muy importantes para mí que son características singulares del adventismo, tales como la observancia del sábado y el mensaje pro salud. La Iglesia Adventista tiene una verdad sumamente abaricante. No siempre me he sentido bien en relación con la forma en que usan esta verdad. Por esto ha sido un tanto difícil, para mí, volver.

Moyer: Usted es muy abierto y directo en sus puntos de vista acerca de la iglesia y la homosexualidad. En este sentido, ¿cómo lo han recibido los adventistas?

Ron: Depende de qué generación hablamos y de qué área del país. Me he enfrentado a una diversidad de actitudes, aunque la gente nunca ha sido desatenta conmigo. En términos generales, la generación de mis padres no puede entenderme. Lo que ocurre por lo general es que se erige una pared entre nosotros, que los hace sentirse incómodos y corren tan rápido como pueden en el sentido contrario. He sido muy bien recibido por

los adventistas universitarios. Ellos me apoyaron mucho, y fueron capaces de ver valores en mí, aun cuando no se sentían necesariamente cómodos con todas las experiencias de mi vida.

Moyer: Actualmente usted sufre SIDA. ¿Cuándo lo descubrió?

Ron: En el verano de 1985 supe que era portador del virus HIV. Es posible que me haya infectado en la primavera de 1984. En ese entonces prácticamente no sabíamos nada acerca de este mal.

Moyer: ¿Cómo hizo frente a esa noticia? ¿Cómo afectó su vida diaria el repentino descubrimiento de que tenía SIDA?

Ron: Al principio me negué a aceptarlo. Y siendo que el SIDA es un padecimiento fuera de lo común y está latente en el sistema durante muchos años después de que uno ha sido infectado con el virus HIV, uno tiende a ignorar el problema. Cuando supe que estaba infectado con el HIV, la opinión de la comunidad médica era que probablemente sólo tres de cada diez por ciento de los que estaban infectados desarrollarían el SIDA completamente. Por eso, al principio no creí que fuera una amenaza para mí. Sencillamente ignoré el asunto y lo saqué de mi mente. La realidad, por supuesto, era distinta: casi todos aquellos infectados con el virus HIV desarrollan el SIDA con el tiempo. Esa realidad me afectó duramente.

Si no hubiera vuelto a Dios a través de la recuperación, no sé qué habría hecho en ese momento. El drama de manejar uno su propia muerte cuando apenas anda en los 30 años, no es una tarea normal ni agradable. Además, la sociedad tiene su propio punto de vista acerca de la enfermedad y de la manera cómo juzga a los pacientes de SIDA. También he tenido que vérmelas con grandes limitaciones físicas y muchos cambios en mi vida.

Moyer: ¿Qué factores le ayudaron a salir adelante mientras luchaba contra la enfermedad?

Ron: El programa de "los 12 pasos" me ha ayudado realmente a hacerle frente a la enfermedad así como a superar la adicción sexual. Sin embargo, de ninguna manera puedo separar los 12 pasos de mi experiencia cristiana. Una comprensión correcta del evangelio me ha ayudado eficazmente a aceptar la realidad de mi muerte.

Moyer: Esa es una hermosa declaración. Al reflexionar en su experiencia, ¿qué debería hacer la iglesia por aquellos que sufren como usted?

Ron: En términos generales, la iglesia no ha sido muy útil para mí. De hecho, no busqué en realidad ninguna ayuda de la iglesia, una vez más porque sentía que no era un lugar seguro. A nivel de la iglesia local, sin embargo, he encontrado aceptación. Allí puedo hablar abiertamente del problema de la homosexualidad y del SIDA. Ahora, en cuanto a lo que la iglesia "debe hacer", es una pregunta muy difícil. Es difícil para mí dictaminar cuál es el comportamiento apropiado para alguien.

Pero quizá hay algo que la iglesia debería hacer. Siempre hemos dicho que somos un pueblo que ama, y ahora parece que tenemos la oportunidad de probarlo. El problema del SIDA es una situación sumamente difícil que suscita toda una gama de otros problemas relacionados, como por ejemplo, si nos sentimos cómodos o no con el concepto de homosexualidad. La iglesia no tiene un foro saludable donde los jóvenes puedan discutir este asunto. Claro, no podemos esperar una posición oficial; aquellos que nos sentimos compelidos a amar porque conocemos a Dios y por causa de nuestra relación con él, deberíamos poder manejar este asunto y hallar nuestro propio camino para alcanzar a la comunidad de los que padecen SIDA.

Moyer: Como una víctima del SIDA, ¿qué espera usted en realidad que la iglesia haga?

Ron: Primero, que la iglesia sea clara acerca de lo que Dios dice referente a la homosexualidad. Ahora ya no creo que la homosexualidad sea un estilo de vida saludable. Muchas iglesias adventistas no están dispuestas a encarar el problema. Pero hay otras iglesias que sí lo están haciendo. Sin embargo, nosotros no estamos dispuestos a hablar del asunto en lo absoluto. Yo necesito pertenecer a una iglesia que sea clara en cuanto a lo que es la voluntad de Dios en esta área; al menos, cuál es mi percepción de Dios en este asunto.

Segundo, necesito pertenecer a una comunidad que sea capaz de reconocer que soy una persona valiosa, alguien a quien Dios ama profundamente. Estoy cansado de que me rechacen. Es doloroso.

Esta entrevista fue adaptada de una conversación grabada. Poco después Ron murió. Hemos usado un pseudónimo para proteger a "Ron" y su familia.

Los cristianos y el homosexual

J. Grant Swank,
hijo.

¿Qué hacen los verdaderos cristianos cuando se encuentran con un mundo espiritualmente caído?



J. Grant Swank, hijo, es el pastor de la Iglesia del Nazareno, Windham, Maine.

Son rudos, lujuriosos y obscenos! —me dijo un amigo cristiano refiriéndose a los homosexuales que hacían una marcha de protesta por las calles de la ciudad.

Uno de los miembros me dio un videocasete de los homosexuales que se manifestaron en la vía pública con el propósito de llamar la atención de la ciudadanía a sus demandas.

Un líder político me invitó a que le ayudara a “limpiar la sociedad” de los “desperdicios homosexuales”.

Visité una iglesia en Texas hace poco. El boletín decía que la iglesia era “inclusiva” y defensora de la “diversidad”: combinación mesurada de dos palabras para indicar que allí se les daba una bienvenida libre de espíritu de crítica a los homosexuales. Yo comprendí inmediatamente el mensaje.

Leo diariamente las cartas que los lectores envían a nuestro periódico local. La guerra sigue adelante: se disparan cartas pro homosexuales contra aquellas que los rechazan. A veces siento como si esa página del periódico fuera a arder.

Un primo mío está muriendo de SIDA en estos días. Contrajo la enfermedad a través de una transfusión de sangre, pero algunas personas se preguntan seriamente si no la contraería de otra manera.

El párroco de una catedral de nuestra ciudad se presenta en televisión para endosar las agendas pro-homosexuales delante de los electores.

Un coro de homosexuales es invitado a un popular santuario del vecindario. Una mujer que es miembro del clero hará la invocación en el evento.

Me perturba toda la agitación que hay en torno a este problema. Yo soy cristiano. Puedo comprender esto. No necesito un seminario para entender claramente mi ética. No necesito escuchar a un orador californiano para que me aclare las ideas al respecto. Y tampoco necesito esos libros que formulan posiciones morales.

Y mientras tanto, me pregunto: ¿Refunfuña la comunidad religiosa contra otros con quienes también estoy en desacuerdo? ¿Volvemos nuestros puños contra los alcohólicos, los promiscuos, los adolescentes, el tipo

que se ha divorciado tres veces y que se sienta en la quinta banca delantera de la iglesia? ¿Nos deshacemos del chico que trae la melena atada como cola de caballo o del tipo que trae todos los brazos tatuados?

El cristiano no rechaza a esta gente. El amor no es “grosero” (1 Cor. 13:5, NBE). Al contrario, lo que hace el cristiano es poner la alfombra para que regresen los perdidos y fatigados, los pecadores y los descarriados.

¿Por qué entonces no los homosexuales?

De modo que cuando el periódico atacó a la comunidad religiosa por su indiferencia ante el problema de los homosexuales, yo inmediatamente escribí que nosotros les dábamos la bienvenida. ¿Por qué? Porque tenemos un estilo de vida alternativo que quizá a ellos les gustaría considerar. No todos ellos, por supuesto, están totalmente convencidos de la bondad de su forma de ser. Algunos hasta se sienten avergonzados por todo el escándalo que se hace en su nombre. Y hay otros que se sienten totalmente confundidos y solitarios. Incluso puede ser que se sientan hastiados de su estilo de vida.

Los cristianos no pueden darse el lujo de poner barreras o pasarse al otro lado del camino. No pueden simplemente negar el problema: “Yo no veo a ningún homosexual; ¿ve usted a un homosexual?” “El amor es paciente y bondadoso” (1 Cor. 13:4, NBE).

Sabemos que hay pecados por todos lados: chismografía, pleitos y divisiones en las iglesias, intemperancia en el comer y el beber, fornicación homosexual y heterosexual, maldicciones en la junta de la iglesia, pornografía, y sexo ilícito en colegios cristianos.

¿Qué hacen, entonces, los verdaderos cristianos cuando se ven confrontados con un mundo espiritualmente caído? Ponen el anuncio de bienvenida: “Vengan todos los que están trabajados y cargados. Hay otro camino. Cristo es el que lo ha abierto. Jesús ha venido para revelar el camino de la luz, del amor, de la paz y la santidad”.

¿Significa esto que comprometemos el mensaje del evangelio? Pienso que no.

¿Ora usted por los homosexuales?

Julia C. S. Vernon

Quando terminó la oración, las lágrimas le corrían por el rostro. Dijo suavemente: “Nadie había hecho esto antes por mí”.



Julia C. S. Vernon es directora y fundadora de Asociados para el Cuidado Pastoral de Utah

Claro que lo hago —contestó mi colega en el ministerio—. Oro por los homosexuales como grupo. Además, oro por personas específicas.

— ¿Qué tipo de oraciones eleva usted?

— Bueno, veamos. Oro para que Dios los convenza de que la homosexualidad es una práctica abominable. Le pido que reprenda al enemigo que está obrando tan fuertemente para engañar a la gente a fin de que acepten el estilo de vida homosexual como normal. Y los reclamo para Cristo Jesús.

— ¿Cómo reaccionan ellos cuando usted eleva una oración tal?

— No lo sé. No creo que haya estado por allí alguna vez un homosexual para oír mis oraciones.

— Muy bien, pero ¿qué tal si hubiera una persona homosexual allí a su lado mientras usted ora? ¿Cómo oraría entonces?

— Creo que oraría en forma general. Es la verdad, y tengo que decirlo. Quizá si oyeran mis oraciones les haría algún bien.

Una visita muy triste

Nuestra conversación tuvo algunas intermitencias y finalmente murió. Los recuerdos me llevaron de vuelta a un hospital donde había servido una vez como capellán. Un querido amigo yacía flácido y pálido en una cama. El dolor lo había atormentado cruelmente durante los años que había atendido a su amigo que estaba muriendo de SIDA. Y ahora, exhausto por la muerte de su amigo, había comenzado a perder su propia salud.

Yo lo había visitado casi diariamente. A veces hablábamos de los asuntos de la vida diaria, otras de su lucha contra la enfermedad, de su peregrinación espiritual y finalmente de la muerte. Y sin embargo nunca habíamosorado juntos. Siempre que le preguntaba si quería orar, algo cambiaba en él. Se ponía a la defensiva. Luego

sonreía y decía: “Por lo menos diga algunas buenas palabras en mi favor en algún momento de hoy”. ¿Le atemorizaba la oración porque pensaba que sería de la clase de oraciones que mi colega me había descrito en nuestra conversación?

Un día enfoqué el asunto de una manera distinta: —Juan, hemos hablado de muchas cosas buenas y muy importantes durante un buen tiempo. Me siento muy conmovida de que me hayas permitido escucharlas y las hayas compartido conmigo. Yo sé que lo que voy a pedirte ahora es muy personal, y tiene que ver contigo. Y respetaré absolutamente lo que tú digas. ¿Te parecería bien que hiciéramos una oración juntos?

Guardó silencio durante un largo tiempo, y luego mirándome con un gesto un tanto confuso, dijo: —Creo que me gustaría, pero yo no sé cómo orar.

— ¿Qué te parecería si yo digo las palabras en voz alta y tú las vas repitiendo mentalmente?

— Está bien, hagámoslo.

Le ofrecí a Juan mi mano y él la tomó suavemente. Juntos cerramos los ojos, y dije: “Querido Dios, nuestro amigo que estás en los cielos, gracias por Juan. Gracias por habernos unido para compartir estos momentos. Señor, sólo deseo presentarte a mi amigo y pedirte que lo tomes bajo tu cuidado. Tú sabes cuán solitario y temeroso se siente a veces. Por tanto, Señor, por favor, quédate con él y sé también su amigo. Por favor, llena su corazón de esperanza y alivia su dolor. Señor, lo pongo en tus manos porque eres digno de confianza y te preocupas por él. Gracias por amar a Juan. Amén”.

Quando terminé de orar, Juan me miró con los ojos llenos de asombro, un asombro casi infantil. Pronto las lágrimas asomaron a sus ojos y fluyeron por su rostro. Entonces me dijo suavemente: “Nadie había hecho esto antes por mí”.

Compasión—alternativa a un estilo de vida

John C. Cress

Una visión cándida de la homosexualidad que sugiere medios valerosos para atender pastoralmente a los homosexuales.



John C. Cress es capellán de Walla Walla College, College Place, Washington

Don* se sentía aprensivo cuando pensaba en volver a la iglesia. Se había alejado enormemente de la tradición espiritual en la cual se había criado. Temía que los miembros de la iglesia local no lo comprendieran y lo rechazaran debido a lo que era y a los lugares donde había estado. Durante la mayor parte de su vida adulta Don había practicado abiertamente un estilo de vida afeminado. En la época cuando volvió a la iglesia se le había diagnosticado que era portador del virus (HIV) de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y había comenzado un proceso de recuperación de su adicción tanto química como sexual.

Hay muchos casos parecidos al de Don. Cantidad de pastores y congregaciones ya se las han visto con la dura realidad de tener homosexuales en su feligresía o algunos que están solicitando ser miembros. Y en el cercano futuro muchos más desearán ser miembros de nuestra iglesia. Este artículo sugiere formas en que las iglesias y los dirigentes pueden responder a las necesidades de los homosexuales y los problemas que conllevan, de modo que el testimonio de nuestras congregaciones pueda ser tanto proféticamente claro como genuino y compasivo hacia las personas que están luchando contra estos problemas de tanto significado moral.

Deben destruirse los estereotipos

Se supone que los homosexuales deben reflejar las ideas que los medios electrónicos han dado de ellos y actuar de esa manera: varones delicados y afeminados y mujeres "hombrunas" o sobremasculinizadas. Un pastor desechó instantáneamente estos estereotipos cuando un jugador de fútbol americano profesional que asistía a los cultos de su iglesia le confesó que era homosexual. Además de perpetuar tantas inexactitudes, esas groseras caricaturas disminuyen la condición humana de los homosexuales, alentando

a algunas personas a tratarlos como jamás se les ocurriría tratar a otros individuos de quienes difieren y con los cuales no están de acuerdo. Los cristianos reflexivos evitarán todo tipo de generalizaciones en favor de un cuadro mejor informado y más realista.

Es necesario elegir cuidadosamente las palabras

El término homosexual describe simplemente una orientación sexual. A pesar del hecho de que términos como "afeminado" y "lesbiana" se usan prácticamente como sinónimos de la palabra homosexual, éstos describen más precisamente respuestas de actitud y comportamiento a la orientación homosexual, más que la orientación misma. Alguien puede ser homosexual pero no afeminado o lesbiana, en la misma forma en que puede ser alcohólico abstemio—tiene la inclinación a beber, pero se abstiene de hacerlo. Los críticos de este punto de vista señalan que el término homosexual suena demasiado clínico y que la cultura popular asume que no hay diferencia semántica entre afeminado y homosexual. Algunos activistas que favorecen a los afeminados han adoptado otros términos, en un esfuerzo por desarmar la etiqueta peyorativa y su impacto intimidante. En aras de la claridad, y como un medio de ayudar a iluminar el llamamiento de Dios a individuos que tienen atracción por el mismo sexo, yo uso el término homosexual para describir a hombres y mujeres con orientaciones hacia el mismo sexo, pero que pueden o no ser sexualmente activos.

¿Quién es un homosexual?

El término homosexualidad representa un amplio espectro de deseos y comportamientos que van desde las experiencias incidentales hasta toda una vida de intimidad sexual con personas del mismo sexo. La escala de siete puntos de la heterosexuali-

dad/homosexualidad presentada por Alfred Kinsey y asociados en su informe pionero de 1948 sobre sexualidad masculina en los Estados Unidos, describe el continuum de experiencias para individuos que son exclusivamente heterosexuales (0 en la escala) a aquellos que son exclusivamente homosexuales (6 en la escala).

Las iglesias y los pastores reflexivos podrán distinguir entre la orientación de una persona y su decisión de actuar y responder sobre la base de esos deseos en formas sexualmente íntimas. No debieran condenar a las personas por su orientación homosexual, como no condenan a un heterosexual por sus deseos de naturaleza ilícita. Ambos deben sujetarse a las normas bíblicas de comportamiento, a pesar de sus fuertes tendencias.

Frecuencia y problemas

Un resumen de la investigación más objetiva y completa que tenemos disponible hoy sugiere que Don estaba entre el aproximadamente 6 por ciento de la población que experimenta algún tipo de relación con el mismo sexo durante su vida, y aproximadamente el uno por ciento de la población que desea y practica consistentemente la relación sexual con personas del mismo sexo.¹ Estas cifras difieren grandemente del mito popularmente aceptado (basado en falsas interpretaciones de datos mal digeridos en el informe de Kinsey) de que el 10 por ciento de la población es homosexual.² El factor del 10 por ciento ha sido citado muy a menudo para sugerir un grado de normalidad para la homosexualidad. Un salto correspondiente en la lógica ha permitido que muchas personas concluyan que lo normal iguala a lo natural y que lo natural es moralmente aceptable.

Una comprensión exacta de los números puede ayudar a la iglesia a entender que en el grado en que opera dentro de la cultura circundante y que trata de alcanzar evangelísticamente a la humanidad sufriente para Cristo, debe suponer que habrá personas con inclinaciones homosexuales dentro de su feligresía.

Los problemas de salud asociados con la homosexualidad van mucho

más allá de la tan publicitada y global crisis del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA). La tasa de consumo alcohólico se eleva al doble en los homosexuales masculinos y siete veces más en las mujeres lesbianas, comparada con la población en general. Otras dependencias químicas

Además de perpetuar tantas inexactitudes, esas groseras caricaturas disminuyen la condición humana de los homosexuales, alentando a algunas personas a tratarlos como jamás se les ocurriría tratar a otros individuos de quienes difieren y con los cuales no están de acuerdo. Los cristianos reflexivos evitarán todo tipo de generalizaciones en favor de un cuadro mejor informado y más realista.

son también dramáticamente altas entre los homosexuales, y un número desproporcionadamente alto de éstos experimenta desórdenes emocionales y pensamientos y acciones suicidas. La incidencia de infección por HIV y otras enfermedades transmitidas por vía sexual, así como infecciones producidas por un ejército de otros patógenos y parásitos, son dramáticamente más altas entre los homosexuales, como lo son también ciertos traumas fisiológicos entre hombres relacionados con el sexo anal: desgarrar del recto, incontinenencia crónica, daños de la próstata, hemorroides, úlceras y fisuras, que abren el sistema a infecciones adicionales.³

Los activistas, al tratar de propagar el "mito homosexual" de que los afeccionados son tan felices y saludables como el resto de la población, minimizan las bien documentadas estadísticas negativas de la salud. Por otro lado, muchas personas excesivamente francas en el otro extremo del espectro ideológico, algunos de ellos cristianos, exageran y distorsionan la información y difaman a los homosexuales. Los cristianos reflexivos deben evitar la ingenuidad y no pretender ignorar fríamente el problema por un lado, y deponer la actitud condenatoria de los que están al otro extremo en "la guerra cultural" en que se ha convertido el problema de la homosexualidad. Deben crear una apertura compasiva e informada frente al inmenso sufrimiento que experimentan muchos hombres y mujeres homosexuales.

¿Cuáles son las causas de la homosexualidad?

Desde muy temprana edad Don supo intuitivamente que era diferente de sus compañeros. Cuando supo que había palabras para describir lo que era y cómo se sentía, descubrió que tales términos eran, con frecuencia, peyorativos, salpicados de expresiones de odio, disgusto y temor. A pesar de su agudo intelecto, atractiva personalidad, y numerosos talentos, Don encontró señales de rechazo doquiera se volvía. Sus estudios de teología en una universidad cristiana conservadora, solamente agravaron su desesperación a causa de la poderosa inclinación que bullía dentro de él y que iba en sentido diametralmente opuesto a sus convicciones morales fuertemente arraigadas y firmemente sostenidas.

Hay muchas teorías acerca de las causas de la homosexualidad. Una síntesis de los estudios más abarcales sugiere que la homosexualidad tiene un origen complejo de múltiples factores. Thomas E. Schmidt, en su bien documentado tratado de la homosexualidad desde una perspectiva cristiana evangélica, *Straight and Narrow? Compassion and Clarity in the Homosexuality Debate*, presenta un modelo múltiple y variable para la formación de la identidad homosexual.⁴ Factores biológicos, así como influen-

cias culturales y ambientales, se combinan con el entorno moral de la persona, con sus decisiones y experiencias de conducta para formar las bases de su identidad sexual, según Schmidt.⁵

La experiencia de Don tenía una estrecha relación con el gran cuerpo de información que indica una estrecha asociación entre la homosexualidad adulta y la experiencia infantil de significativas disfunciones familiares. Otros factores contribuyentes son la pérdida de un padre por muerte o divorcio antes de los 10^o años y el abuso sexual infantil. Hasta la fecha no existe ninguna evidencia conclusiva que señale factores genéticos en el origen de la homosexualidad, a pesar de los significativos esfuerzos de investigación que se han hecho en ese sentido.

Lo que sí debería ser claro es que el proceso de identificación de causas posibles de la homosexualidad de ninguna manera libra de responsabilidad moral al homosexual. Como escribió recientemente William Johnsson, "los adventistas distinguen entre tendencias y prácticas: todos tenemos inclinaciones en diversos sentidos, pero lo que cuenta es cómo respondemos a estos impulsos por la gracia de Dios".⁷

¿Pueden cambiar su orientación los homosexuales?

Los terapeutas seculares y los "ministerios de cambio" han informado el logro de exitosas "conversiones", mediante el uso de una variedad de técnicas.⁸ Pero como la evidencia de la "conversión" es a veces anecdótica, y puesto que las definiciones y metodologías difieren tan ampliamente, es irresponsable sugerir que todos los homosexuales pueden llegar a ser heterosexuales siguiendo un determinado programa. Algunos, sin embargo, han logrado un significativo nivel de cambio.

— Oré fervientemente para que Dios me cambiara — me dijo Don. — Yo no elegí la homosexualidad. ¿Por qué habría de elegir ser incomprendido y rechazado? Dios puede cambiar mi orientación, estoy convencido de ello; pero por la razón que sea, no me cambió. Pero lo que ha hecho por mí es, sencillamente, un milagro — dijo Don

con voz profundamente emocionada.

— Me ha librado de múltiples adicciones y me ha capacitado para mantenerme sexualmente abstemio. En una breve plática que les dio a los estudiantes de su alma mater poco antes de morir de SIDA, Don no nos dejó ninguna duda en cuanto a lo que creía que era el imperativo del evangelio para su vida: "Ninguna actividad sexual con otras personas ni conmigo mismo".

Don creía que esa posición era la única forma de mantener su fidelidad bíblica y su integridad moral. No fue

Alguien puede ser homosexual pero no afeminado o lesbiana, en la misma forma en que puede ser alcohólico abstemio —tiene la inclinación a beber, pero se abstiene de hacerlo.

una decisión fácil. No sólo siguió sintiéndose incomprendido por la mayoría heterosexual, antes bien, por haber escogido el celibato, afrontó amarga oposición y rechazo de parte de los homosexuales que habían sido sus amigos anteriormente, incluyendo algunos de la organización que habían sido instrumentos para llevarlo de nuevo a Cristo.

¿Qué dice la Biblia realmente?

A pesar de los intentos de los teólogos revisionistas que sugieren que la

Biblia o condona o afirma las relaciones íntimas homosexuales, "sólo un cinismo colosal puede pretender que haya alguna duda en cuanto a lo que dicen las Escrituras acerca de la homosexualidad", dice Michael Ukleja.⁹

Un estudio de las palabras de Sherwin Bailey arguye que el pecado de los hombres de Génesis 19 que desearon "conocer" a los invitados de Lot, fue meramente una ruptura de la hospitalidad: Bailey observa correctamente que sólo en 12 de los 943 usos de la palabra hebrea *yada* ("conocer") en el Antiguo Testamento se refiere a las relaciones sexuales.¹⁰ Pero lo que Bailey minimiza, por supuesto, es la importancia del contexto para determinar el significado de las palabras. El ofrecimiento que hace Lot de sus hijas vírgenes en lugar de sus invitados para la satisfacción sexual de sus depravados vecinos indica que sabía exactamente lo que los hombres querían y se propuso conducirlos en otra dirección no sólo con propósitos de hospitalidad.

J. Boswell, y más tarde L. William Countryman, presentaron estudios en los que se sugiere que Romanos 1:26, 27 declara que las relaciones sexuales con el mismo sexo son cúlticamente impuras, pero no pecaminosas. Schmidt responde diciendo: "El profundo análisis que hace Pablo de la condición humana en Romanos 1 encuentra en la homosexualidad un ejemplo de pecado sexual que falsifica nuestra identidad como seres sexuales, del mismo modo que la idolatría falsifica nuestra identidad como seres creados. El comportamiento homosexual es 'repugnante — no porque los heterosexuales lo consideren así — ellos tienen sus propias suciedades contra las cuales luchar (2:22)—, sino porque epitomiza en términos sexuales la revolución contra Dios. Es pecaminoso porque viola el plan de Dios, presente desde la creación, la unión de hombre y mujer en matrimonio".¹¹

Las relaciones con el mismo sexo son condenadas por la Escritura, porque se oponen al orden creado y establecido por Dios, y su plan revelado desde el principio. Si bien es cierto que la historia de la creación no nos presenta nítidamente el mandamiento acerca del sexo, provee "una base para

EL OTRO PODER

EL OTRO PODER

ELENA G. DE WHITE

LIBRO DEL AÑO
1997

CITAS, MENSAJES
INSPIRADOS
Y CONSEJOS DE

**ELENA DE
WHITE**

ACERCA DE
LA OBRA DE LAS
PUBLICACIONES.

el mandamiento bíblico y para una reflexión subsecuente de parte de aquellos que desean construir una ética sexual para hacerle frente a situaciones cambiantes".¹²

El apóstol Santiago hace una clara diferencia entre orientación y compor-

No debieran condenar a las personas por su orientación homosexual, como no condenan a un heterosexual por sus deseos de naturaleza ilícita. Ambos deben sujetarse a las normas bíblicas de comportamiento, a pesar de sus fuertes tenden-

cias. Cada uno es tentado "cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Sant. 1:14, 15). Para todos los que poseen naturaleza humana y luchan contra un ejército de tentaciones, esto debería aceptarse como buenas nuevas. Sólo

en la arena de las decisiones morales y las respuestas manifestadas en el comportamiento contra nuestras inclinaciones puede ser posible la resistencia al pecado por la gracia de Dios. La inclinación sola no constituye pecado.

¿Cómo responderemos?

Debemos aprender a discernir y permitir que nuestras perspectivas sean formadas más por la Palabra de Dios y refinadas por su Espíritu que por los polémicos vientos de la opinión social que rugen en derredor nuestro. Los cristianos maduros serán gente bien informada y equilibrada, que eviten la polarización y abracen la verdad que hará a los hombres libres. El reconocimiento de la diferencia entre orientación y comportamiento es el punto de partida para llegar al discernimiento en esta cuestión.

Debemos ser fieles a las Escrituras. Ratifiquemos lo que su claro sentido afirma, evitemos lo que prohíbe, y proclamemos valientemente las buenas nuevas de Jesucristo que trae salvación y sanidad a todos. Las interpretaciones nuevas y los revisionistas van y vienen, pero la Palabra de Dios ha demostrado durante siglos que es firme y digna de confianza en medio del caos cultural. La fidelidad a la Biblia también significa seguir a Cristo y reflejar sus actitudes en la forma en que nos relacionamos con aquellos que están luchando contra los difíciles "pecados de la carne".

Debemos ser redentivos, tratemos de sanar y usar nuestras palabras para presentar a Cristo a otros. Los cristianos cuyas vidas han sido profundamente tocadas por Cristo preferirán la terminología directa y descriptiva en vez del lenguaje cargado de fuerza emocional, estereotipado y personalizado. Los celotes acusados de ser "antropofóbicos" raramente suavizan su retórica. Al etiquetar a los afeminados como "pervertidos" y "vergonzantes pecadores", lo único que logran es alejarlos del Único capaz de hacer una diferencia en sus vidas.

Debemos ser justos y no inventar normas ambiguas para los homosexuales. Los pecados de los homosexuales activos no son más o menos serios que los de aquellos que actúan indepen-

dientemente del ideal de Dios para la intimidad sexual del matrimonio con un miembro del sexo opuesto.

Debemos ser humildes. "Las personas que se describen a sí mismas como marineros empapados que se aferran a un bote salvavidas volcado no están llamados a tratar a sus prójimos náufra- gos con desdén... Lo que se necesita es gente justa que reconozca la necesidad universal de recibir la misericordia de Dios y su poder para obedecer, no importa cuál sea la distorsión particular que hayamos hecho del plan divino para la sexualidad. La viga debe quitarse del ojo".¹¹

Debemos ser responsables los unos por los otros. La sabiduría reconoce que considerar a los homosexuales y a los heterosexuales no casados frente una misma norma de abstinencia sexual, asegura su bienestar. El celibato, a pesar de las protestas populares en contra, no tiene por qué reducirlo a uno a la soledad relacional, como tampoco es el equivalente de la plenitud vital, como se lo presenta con frecuencia en los medios masivos de comunicación populares. Los cristianos heterosexuales deben ser responsables de sus peculiares aberraciones sexuales así como de su tendencia a odiar a aquellos que son diferentes.

Debemos crear un nuevo paradigma para el ministerio: una vida ejemplar de claridad y compasión cristianas. La compasión cristiana, ejercitada en formas equilibradas y documentadas, es el verdadero "estilo de vida alternativo" de nuestra época. Debemos aprender a entender y a dar sanidad a los homosexuales que sufren. Debemos arriesgar nuestras carísimas reputaciones para extendernos más allá de nuestra zona de confort. Debemos ministrar a las víctimas del SIDA en la misma forma en que Jesús tocó a los despreciados leprosos de sus días. El ejemplo de Jesús destaca que no necesitamos comprometer nuestras convicciones morales para adoptar un estilo de vida de compasión hacia los pecadores.

Mi amigo Don nos buscará en la mañana de la resurrección. También buscará a otros que tuvieron orientaciones similares a las suyas aquí en la tierra y quienes, como él, estarán allá

porque los cristianos decidieron alcanzarlos a través de un amor transformador de la vida por la gracia de Cristo. El buscará evidencias entre la

Lo que sí debería ser claro es que el proceso de identificación de causas posibles de la homosexualidad de ninguna manera libra de responsabilidad moral al homosexual. Como escribió recientemente William Johnsson, "los adventistas distinguen entre tendencias y prácticas: todos tenemos inclinaciones en diversos sentidos, pero lo que cuenta es cómo respondemos a estos impulsos por la gracia de Dios".

"gran multitud" reunida para ver si más y más congregaciones llegaron a abrazar la compasión como la alterna-

tiva a un estilo de vida mientras esperaban el retorno de Cristo.

*Don es un pseudónimo

Referencias

1. T. W. Smith, "Adult Sexual Behavior in 1989: Number of Partners, Frequency of Intercourse and Risk of AIDS", *Planning Perspectives* 23 (mayo/junio 1991): 102-107. Las informaciones de Smith sobre la incidencia de la homosexualidad las corroboran recientes estudios conducidos por la National Center for Health Statistics, así como otros estudios compilados bajo la dirección de Smith en la National Opinion Research Center en la Universidad de Chicago.

2. J. H. Court y J. G. Muir, eds. *Kinsey, Sex and Fraud: The Indoctrination of a People* (Lafayette, La.: Huntington House, 1990).

3. Thomas E. Schmidt, *Straight and Narrow? Compassion and Clarity in the Homosexuality Debate* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1995), págs. 112-126.

4. *Id.*, págs. 150-153.

5. *Ibid.* Véase especialmente el diagrama de Schmidt (figura 1, pág. 152) para obtener una representación visual de su modelo de causación.

6. M. T. Saghir y E. Robins, *Male and Female Homosexuality: A Comprehensive Investigation* (Baltimore: Williams Wilkins, 1973), págs. 139, 296, 297.

7. William G. Johnsson, "Seven Deadly Delusions", *Adventist Review*, 25 de julio de 1996, pág. 5.

8. Véase Bob Davies y Lori Rentzel, *Coming Out of Homosexuality: New Freedom for Men and Women* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), para obtener una guía práctica y completa para las personas que desean un cambio en su orientación sexual. Escrito desde una perspectiva evangélica, documenta estudios realizados por creyentes y no cristianos por igual, afirman que la posibilidad del cambio y describen un proceso por medio del cual puede ocurrir dicho cambio. Véase también William E. Master y Virginia E. Johnson, *Homosexuality in Perspective* (New York: Bantam, 1979), págs. 400ff, para ver la evidencia propuesta por investigadores seculares muy respetados de que el cambio es posible. Ellos informaron una tasa de éxitos de cerca del 72 por ciento para los homosexuales que buscaban el cambio al final del período de seis años que tardó el estudio.

9. P. Michael Ukleja, "Homosexuality and the Old Testament", *Bibliotheca Sacra* 140 (1983): 259-266.

10. D. Sherwing Bailey, *Homosexuality and the Western Christian Tradition* (Londres: Longmans Green, and Co., 1955). Véase también John J. McNeill, *The Church and the Homosexual* (Kansas City: Sheed Andrews and McNeill, 1976) para ver otro ejemplo de un intento revisionista para lograr que la Biblia condone la homosexualidad.

11. Schmidt, pág. 85.

12. *Id.*, pág. 41.

13. Schmidt, pág. 55.



Compasión en la era del SIDA

James A. Cress

Mi amigo y colega Eldon E. Carman, que ha dirigido el programa de misión dental adventista durante muchos años, me habló hace poco del ministerio que ha venido ejerciendo después de jubilarse en favor de los individuos portadores del virus HIV.

Al comparar el HIV y la epidemia resultante del SIDA con la lepra de los días bíblicos, Carman dio sus razones para trabajar 20 horas por semana aconsejando a quienes desean hacerse una prueba anónima después de lo cual deben esperar tres semanas para saber si afrontan o no una sentencia de muerte. "Mientras viajaba por todo el mundo estableciendo clínicas dentales, observé los devastadores resultados del HIV. Después de la muerte de mi esposa, yo anhelaba servir a otros. Si puedo ayudar a un individuo, física y espiritualmente, entonces mis esfuerzos valen la pena". La obra de Carman comprende estrategias y acciones específicas que ayuden a las iglesias a ministrar más efectivamente en la era del SIDA:

El SIDA no es simplemente una enfermedad de los homosexuales. Si bien la epidemia del SIDA en los Estados Unidos de Norteamérica se difundió primero entre los hombres homosexuales, en la actualidad el espectro del HIV mira hacia el resto del mundo y afecta a los heterosexuales más de lo que nos imaginamos. Se teme que para el año 2000 más mujeres que hombres estarán infectadas con este virus. Pocas congregaciones y virtualmente ni una sola familia quedará sin tener un miembro infectado con el HIV.

Admitir el riesgo no evita las consecuencias de un comportamiento insensato. Muchos individuos que vienen a la clínica dental deseando someterse a la prueba del HIV informan que su contacto se debió a un encuentro sexual casual, debido al juicio perturbado por el alcohol. Hoy desean proteger a sus cónyuges o a cualquier compañero sexual en potencia de las consecuen-

cias de lo que temen hayan atraído sobre sí mismos. La pena y la vergüenza de su propia necesidad son expresiones típicas de muchos heterosexuales. La negación y el fatalismo sin esperanza son las reacciones de muchos homosexuales.

Personas inocentes pueden ser infectadas con el HIV por sus compañeros sexuales irresponsables. En la actualidad son pocos los riesgos de ser infectados por una transfusión de sangre en los Estados Unidos, gracias a una agresiva campaña para proteger la provisión de plasma. Pero los niños, hijos de los adictos, son los que tienen mayores riesgos, así como el que comparte una aguja hipodérmica.

Independientemente de cómo se hayan infectado, los individuos con HIV necesitan expresiones de bondad y simpatía. Jesús se preocupó por alcanzar a aquellos que estaban contaminados por la lepra en sus días. Sus seguidores ejercen su ministerio sirviendo a aquellos que son víctimas de esta plaga. La iglesia debe hablar con claridad acerca de las formas de evitar la infección del HIV y de cómo ministrar a los infectados. No todos los portadores del HIV desarrollan el SIDA, pero todos los sidosos se contagiaron previamente con el virus HIV. Los adultos deberían asombrarse de cuánto ignoran los jóvenes acerca de los hechos básicos de la anatomía, las funciones del cuerpo, y la sexualidad. La iglesia debería ayudar a los padres a encontrar formas de enseñar a sus jóvenes cómo vivir vidas castas, informadas y responsables en un mundo saturado de tentaciones y oportunidades para las prácticas inmorales.

Debemos transmitir amor, aceptación y perdón. Jesús está tan dispuesto a perdonar el pecado de juzgar a otros, como lo está de perdonar los pecados de la promiscuidad sexual. Si la iglesia ha de hacer la voluntad de Dios, debe amar a los pecadores y aborrecer el pecado. La iglesia debe proveer un lugar seguro para aquellos que han caído víctimas

de las tentaciones de Satanás y que desean comenzar de nuevo. Los seguidores de Jesús pueden apoyar a las personas con problemas sin aprobar sus acciones. Debemos comunicar los inseparables principios enseñados por Jesús de que los pecadores son bienvenidos, pero que deben irse y no pecar más.

Si la iglesia no ministra, ¿quién dará a conocer el plan de Dios para la recuperación? Los cristianos, a lo largo de la historia han estado a la vanguardia en el cuidado de la salud y la educación. Hoy, no debe suceder lo contrario; la comunidad necesita saber que los creyentes se preocupan por cada enfermedad que el pecado inflige y que Jesús es el bálsamo de Galaad que cura a las almas enfermas de pecado. Una iglesia adventista participó en la feria de la salud de su comunidad distribuyendo folletos para prevenir contra la infección del HIV y proveyendo información contra el uso de drogas.

Los grupos de apoyo ofrecen oportunidades para servir. Las congregaciones pueden patrocinar grupos de recuperación, foros educativos, campañas para donaciones de sangre, clases de paternidad responsable, y otros servicios comunitarios. Los miembros pueden ofrecer sus servicios como voluntarios en escuelas, centros de consejería, circunstancias críticas y hospitales. A los enfermos de SIDA, con mucha frecuencia, se los aísla y abandona. Necesitan prepararse y alimentarse; necesitan ayuda para sus compras, transporte o simplemente compañerismo. Las acciones sencillas transmitirán el amor de Jesús. Nadie debería preguntarse si la iglesia en verdad se interesa en la comunidad. Esta referirá inmediatamente a los que estén buscando ayuda a una iglesia que expresa su compasión a favor de aquellos que están sufriendo el trauma de la enfermedad.

El apoyo puede extenderse a las familias de los que sufren el SIDA.

El diablo al asecho



El juego de lo oculto asume distintas estrategias.

DAVID MARSHAL

EL DIABLO AL ASECHO

En un mundo confundido por las experiencias para-normales necesitamos descubrir dónde se encuentran las estrategias de lo oculto.

EL ANTICRISTO



Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

MARVIN MOORE

EL ANTICRISTO Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

El autor nos invita a repasar con precisión los eventos y señales predichos por la Biblia y Elena de White a la luz del tiempo presente.

AMA A DIOS Y HAZ LO QUE QUIERAS

Morris Venden hecha una nueva mirada a las normas antiguas en las cuales podremos ver qué significa amar verdaderamente a Dios.

MORRIS VENDEN

AMA A DIOS Y HAZ LO QUE QUIERAS

UNA NUEVA MIRADA A LAS NORMAS ANTIGUAS

DE AQUI A LA MATERNIDAD

El viaje a la maternidad de una mujer profesional suele estar rodeado de alternativas que la autora describe con propiedad y gracia.

EN LAS REDES DE LA NUEVA ERA

La dramática experiencia del autor en las redes de la Nueva Era lo capacita para alertarnos acerca de sus peligros.

EN LAS REDES DE LA NUEVA ERA



Will Baron



Modelos divinos para tratar los problemas éticos

Ron Du Preez

Un paradigma bíblico de seis pasos



Ron Du Preez, D. Min., es profesor asociado de religión en el Southern College, Collegedale, Tennessee.

"Pastor, mi esposa ha resultado positiva en la prueba para detectar el virus HIV. ¿Puedo divorciarme de ella y volver a casarme para tener una vida normal, sin la constante amenaza de contraer el SIDA?"

"Pastor, soy soltera. No puedo encontrar un esposo cristiano apropiado. Pero deseo tener un hijo. ¿Sería moralmente correcto someterme a la inseminación artificial?"

"Pastor, mi abuelo de 85 años de edad ha muerto cerebralmente. Ha estado en coma durante los últimos cinco años y ya no tenemos dinero para pagar el hospital. ¿Sería correcto que desconectáramos todos los aparatos que lo mantienen artificialmente vivo?"

Los pastores confrontan cada día más y más problemas éticos. ¿Cómo deberían manejar estas cuestiones, especialmente cuando no existe una clara respuesta bíblica? La Biblia, además de mostrar el camino que conduce a la salvación a través de la fe en Jesucristo, también contiene los principios necesarios para guiarnos en nuestra vida diaria (véase el Salmo 119:105). Pero, ¿cómo podemos descubrir esos principios?

En busca de un modelo

Ultimamente he estado analizando la Escritura en busca de una estrategia que ayude a resolver complejos dilemas relacionados con el estilo de vida. Mi investigación me ha conducido a un fascinante estudio de los problemas morales que afrontaron los primeros cristianos. Tenemos uno de esos casos en Hechos 15 que registra un asunto delicado y apremiante: ¿Se les debe exigir a los gentiles convertidos al cristianismo que se circunciden "conforme al rito de Moisés"? (Hech. 15:1). Esto era, sin lugar a dudas, un gran problema ético para la iglesia cristiana primitiva del primer siglo. Ciertamente, era un

problema de carácter costumbrista, y una tradición, un requerimiento ritualista que los fieles hebreos habían practicado durante los últimos 2000 años como una señal especial de que pertenecían al pueblo escogido de Dios. Sin embargo, el asunto tenía también repercusiones éticas y de conducta que eran importantes para los creyentes cristianos en general.

Hechos 15: una norma para tomar decisiones morales

Los pasos dados por el concilio de la iglesia cristiana del primer siglo que luchó con este problema, nos da un patrón normativo para hacer decisiones morales. La fuerza y adaptabilidad de este patrón se fundan en los principios básicos de la fe cristiana:

1. *El concilio de la iglesia fue conducido bajo la dirección del Espíritu Santo.* Los creyentes declararon: "Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros" (vers. 28).

2. *El concilio basó sus deliberaciones y decisiones en la Escritura, más que en el simple razonamiento humano.* Los creyentes actuaron teniendo en cuenta el fundamento de la Palabra de Dios. Por ejemplo, uno de los dirigentes declaró que "esto está de acuerdo con lo que escribieron los profetas" (vers. 15. Versión Dios habla hoy). De este modo, una estrategia basada en la revelación divina se convierte en una norma fundamental para los cristianos que buscan el apoyo firme de sus métodos de toma de decisiones y su enfoque ético sobre la Palabra revelada de Dios.

3. *El concilio incluyó a los líderes a quienes Jesús les había encargado la tarea de guiar y hacer avanzar a la iglesia.* La iglesia primitiva reconocía que su liderazgo había recibido la comisión de predicar el evangelio y de preservar y proteger a la iglesia. Pedro, Santiago, Juan y Pablo tenían a su cargo la evangelización, la enseñanza y la obra de hacer discípulos. Siendo que ellos esta-

ban autorizados por Jesús, y trabajaban bajo su dirección, los procedimientos del concilio de Jerusalén pueden verse como una estrategia representativa que pueden utilizar apropiadamente todos los creyentes de las subsiguientes generaciones.

4. *El concilio sostuvo que sus decisiones tenían implicaciones para todos los creyentes.* Las decisiones, obviamente, no se circunscribían sólo a aquellos que estaban originalmente involucrados en el debate del problema. "Las decisiones del concilio general, amplias y de vasto alcance, llevaron confianza a las filas de los creyentes gentiles, y la causa de Dios prosperó" Es evidente que todos aceptaron la decisión del concilio porque divulgaron el decreto "por las ciudades" (Hech. 16:4).

5. *El concilio comprendió la seriedad del problema.* El problema no sólo era de carácter doctrinal, filosófico y teológico. También era un problema ético y una cuestión de significación moral. La circuncisión se había decretado "conforme la tradición de Moisés" (Hech. 15:1 *Nueva Biblia Española*). La palabra que se traduce como "tradición" es *ethos*, de la cual se deriva la palabra "ética". Por tanto el asunto tenía que ver con el estilo de vida y la conducta éticamente correcta que era esencial para la comunidad.

6. *Era la primera vez que un concilio trataba un grave problema de conducta que afectaba la vida y el futuro de la iglesia.* Aun cuando ya se habían suscitado antes otros problemas, ninguno había sido de la magnitud y significado de éste. Como dice un erudito, este problema era "la mayor crisis que la joven iglesia tenía que afrontar, si no la mayor crisis que la iglesia ha afrontado en su historia".²

En suma, Hechos 15 revela un paradigma para la toma de decisiones; original, dirigido por el Espíritu Santo, basado en la Biblia, comisionado por Cristo, universalmente aplicable y éticamente orientado. Los seis principios presentan un modelo válido y divinamente inspirado para el pastor y la comunidad cristiana, el indicado para resolver cualquier problema ético que tengan que afrontar. Juan Calvino estaba en lo correcto cuando dijo: "Aquí están prescritos por Dios una

forma y un orden para cuando se reúne un sínodo, a fin de tratar cualquier controversia que no pueda decidirse de ninguna otra manera".

Una estrategia de seis pasos

Un análisis de Hechos 15 nos muestra que el concilio de Jerusalén dio varios pasos mientras trataba de resolver el difícil problema de la circuncisión.

Primer paso: el debate. Para comenzar, hubo una seria discusión del problema entre todos aquellos que se veían afectados por él. Lucas dice que tuvieron "una discusión y contienda no pequeña" (vers. 2). Cuando no se

Los pasos dados por el concilio de la iglesia cristiana del primer siglo que luchó con este problema, nos dan un patrón normativo para hacer decisiones morales.

llegó a ninguna conclusión a pesar del debate inicial, se decidió buscar un consejo más maduro entre los líderes cristianos y otros creyentes de Jerusalén. Así, "se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión" (vers. 2).

Segundo paso: La delegación. Se reunió un grupo representativo de miembros de iglesia para tratar el asunto. En primer lugar estaban los misioneros, Pablo y Bernabé, que lu-

chaban en el frente de batalla haciendo evangelismo, tanto entre los judíos como entre los gentiles, y que tenían experiencia de primera mano para tratar los problemas que habían localizado en el campo. En segundo lugar estaban varios miembros regulares de la iglesia, algunos de los cuales, al parecer, habían sido afectados por el problema (véase el vers. 2; Gál. 2:1-5). En tercer lugar, estaban presentes los que habían provocado el problema de la circuncisión y promovían la continuación de esta práctica. En cuarto lugar estaban los dirigentes, los apóstoles, como Pedro y Juan, para asesorar y dirigir a la iglesia en otras partes del campo. En quinto lugar estaban los administradores de la iglesia, los que dirigían todos los asuntos relacionados con ella desde Jerusalén (véase Hechos 15:2, 4, 6, 22, 23) y promovían una sana enseñanza. En sexto lugar estaban los teólogos, como Santiago y Pablo, cuyo enfoque bíblico era claramente necesario para ayudar a la iglesia a llegar a una conclusión en esta cuestión.

Tercer paso: las deliberaciones. Esta delegación representativa de misioneros, pastores, administradores, teólogos y miembros de iglesia, que estaban tanto en contra como a favor del asunto que los ocupaba, se sumergieron en una discusión abierta y de gran alcance. Los pasos precisos dados en las deliberaciones nos proveen un excelente modelo para conducir discusiones relacionadas con problemas delicados. Estos pasos pueden describirse como sigue:

Testimonios personales. Primero, en vez de ir directamente al asunto que era causa de contención, y que había creado la necesidad de convocar el concilio de Jerusalén, Pablo y Bernabé comenzaron dando su testimonio personal: "refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos" (vers. 4). Aun cuando éste comprendía una descripción de diversos aspectos del problema en cuestión. La actitud de acción de gracias y alabanzas a Dios ayudó a poner el marco apropiado de la adoración y el tono espiritual para el concilio.

Participación inclusiva. En segundo lugar, se les permitió a quienes pro-

movían la circuncisión que presentaran sus puntos de vista. Estos creyentes, que habían sido judíos, dijeron: "Es necesario circuncidar a los creyentes que no son judíos, y mandarles que cumplan la ley de Moisés" (vers. 5. Versión Dios habla hoy). De este modo, la asamblea demostró que era justa y de mente amplia. Estaba dispuesta a escuchar atentamente a todos.

Una amplia discusión. En tercer lugar, después que los creyentes hubieron presentado su caso, "se reunieron entonces los apóstoles y los ancianos para estudiar este asunto" (vers. 6. Versión Dios habla hoy). No tomaron una decisión apresurada y prematura sobre el tema, sino que hubo "mucho discusión" (vers. 7) del problema.

Consideraciones teológicas. El cuarto punto señala que después de una extensa consulta, "Pedro se levantó" (vers. 7), y comenzó a compartir con los demás su experiencia personal y su testimonio. Destacó varios aspectos del carácter de Dios, resaltando el hecho de que Dios desea ofrecer salvación a todos estos pueblos: "Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen" (vers. 7). Este Dios, que es todo sabiduría, había revelado su generosidad conce-

diendo el Espíritu Santo a los gentiles, "lo mismo que a nosotros" (vers. 8), "purificando por la fe sus corazones" (vers. 9). De este modo, al enfocar su

No obstante que el concilio de Jerusalén se reunió hace 2000 años, el enfoque que adoptaron todavía es relevante para nosotros. Además, siendo que este modelo para la toma de decisiones fue divinamente dirigido, es absolutamente confiable como un sistema aceptable y digno de ser considerado por la iglesia cristiana contemporánea.

atención en el carácter de un Dios omnisciente, benevolente y supremamente justo, que salva y santifica,

Pedro puso un sólido fundamento teológico sobre el cual considerar un perturbador problema moral.

Después, el apóstol subrayó la preocupación e interés de Dios por su pueblo. Cuestionó el hecho de que algunos desearan promover la circuncisión, y añadió: "¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" (vers. 10). Pedro, dado su interés en el bienestar espiritual y psicológico de los creyentes, recomendó que no se colocara sobre ellos una carga innecesaria. Este énfasis dirigido específicamente a cierto grupo, fue crucial en todas las deliberaciones relacionadas con este problema.

Finalmente Pedro enfocó su atención en Cristo como Salvador y Señor. Reconociendo que la salvación no se alcanza mediante las obras, afirmó: "Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos" (vers. 11). La alusión de Pedro a Jesús como "Señor" es significativa, porque los cristianos son llamados a someter voluntariamente su vida entera a su amo, Jesucristo, permitiéndole que dirija su conducta y su estilo de vida en todos los sentidos. En otras palabras, Pedro señaló que Jesús



Enciclopedia Médica Familiar

Para la salud y el bienestar

Una colección que contiene la información necesaria para obtener salud y bienestar para toda la familia.

es tanto el Salvador del pecado como el Señor de la vida. Así, por medio de un enfoque equilibrado en Jesús, el apóstol dio al concilio un sólido fundamento cristológico, a partir del cual examinar un complicado dilema ético.

Reconocimiento de la providencia. El quinto contempla que una vez que el concilio estableció un marco centrado en Dios, para tomar la decisión, dejó que pasara el tiempo hasta que pudieran reconocer la dirección providencial de Dios en la obra de llevar el evangelio a los no judíos. "Todos se callaron y escucharon mientras Bernabé y Pablo hablaban de las señales y milagros que Dios había hecho por medio de ellos entre los no judíos" (vers. 12. Versión Dios habla hoy).

Validación escriturística. Sexto punto. Santiago y Juan, quienes parecen haber dirigido el concilio (véanse los vers. 13, 19; cf. Gál. 2:9), hablaron en favor de Pedro. Santiago indicó que la experiencia personal de Pedro era válida, porque estaba basada firmemente en las Escrituras. Dijo: "Esto está de acuerdo con lo que escribieron los profetas" (vers. 15. Dios habla hoy), y entonces citó Amós 9:11, 12. Santiago observó además, que la obra de llevar el evangelio a los gentiles era en cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. En otras palabras, el testimonio de Pedro podía considerarse como una guía digna de confianza porque estaba en armonía con la Palabra objetiva y escrita de Dios.

Cuarto paso: la decisión. Al final de las discusiones y las deliberaciones, Santiago, una vez más, tomó la palabra para formular una resolución. Comenzó diciendo: "Considero, por lo tanto, que no se les debe imponer cargas innecesarias a aquellos que, no siendo judíos, dejan sus antiguas creencias para seguir a Dios" (Hech. 15:19. Dios habla hoy). El apóstol, bajo la dirección del Espíritu Santo (vers. 28), recomendó que el concilio, "les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre" (vers. 20). Que esta lista de requerimientos éticos está evidentemente basada en la Palabra de Dios, puede verse por el siguiente comentario de Santiago: "Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene

en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo" (vers. 21). La conjunción "porque" es una traducción del griego "gar, que se usa principalmente para explicar la razón de ser de algo. En otras palabras, Juan estaba basando su consejo en "la ley de Moisés" (vers 21). Podemos hallar pruebas adicionales de esta confianza en las Escrituras en el versículo 29, donde el concilio reordenó estas prohibiciones, colocándolas en el mismo orden en que aparecen en Levítico 17 y 18. De este modo, es claro que si bien los nuevos conversos eran bienvenidos a la comunión cristiana, debían adherirse a ciertas normas éticas de la Biblia.

Quinto paso: la comunicación de la decisión. Una vez que se registró la conclusión basada en la Biblia, "pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: A Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos" (Hech. 15:22). Se pidió a dos respetables dirigentes, Silas y Judas Barsabás, que acompañaran a Pablo y Bernabé mientras entregaban la decisión escrita del concilio (véanse los vers. 22-29), y "ellos hablarán personalmente con ustedes para explicarles todo esto" (vers. 27. Dios habla hoy) que se ha decidido. En vista de que el tema de la circuncisión había sido un grave problema en Antioquía, el concilio de Jerusalén quería, obviamente, que esta decisión tuviera una amplia circulación "entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia" (vers. 23). Sin embargo, la decisión escrita se llevó primero a Antioquía, donde "reuniendo a la congregación, entregaron la carta" (vers. 30). Fue bien recibida, porque "habiéndolo leído la cual, se regocijaron por la consolación" (vers. 31). Pablo continuó más tarde diseminando ampliamente estas normas éticas claramente articuladas "al pasar por las ciudades" (Hech. 16:4) en sus viajes misioneros.

Sexto paso: el desarrollo. Al parecer, los dirigentes que entregaron la información acerca de las decisiones del concilio no simplemente entre-

garon la carta y se fueron. Silas y Judas Barsabás permanecieron "algún tiempo allí" (vers. 33) "y como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras" (vers. 32). También Pablo y Bernabé "continuaron en Antioquía, enseñando la Palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos" (vers. 35). Más tarde, mientras Pablo daba a conocer las normas establecidas por el concilio, les instaba a "que las guardasen" (Hech. 16:4). "Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día" (vers. 5). Es evidente, por tanto, que estos dirigentes, además de dar a conocer las decisiones del concilio, dedicaban tiempo a alentar y desarrollar la fe de los creyentes.

Desafío para la iglesia

No obstante que el concilio de Jerusalén se reunió hace 2000 años, el enfoque que adoptaron todavía es relevante para nosotros. Además, siendo que este modelo para la toma de decisiones fue divinamente dirigido, es absolutamente confiable como un sistema aceptable y digno de ser considerado por la iglesia cristiana contemporánea.

Si bien no creemos que éste sea el único método para que los pastores y las iglesias hagan frente a los problemas éticos contemporáneos, sirve como un modelo inspirado para evaluar urgentes problemas de este tipo tanto en la iglesia local como corporativamente.

*A menos que se indique otra cosa, los textos bíblicos están tomados de la versión Reina Valera Revisada de 1960.

Referencias

1. Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), pág. 163.
2. Charles W. Carter, ed., *The Wesleyan Bible Commentary*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1966), tomo 4, pág. 580.
3. Juan Calvino, *Commentary Upon the Acts of the Apostles*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1979 reimpresión), tomo 2, pág. 44.

Recomendaciones para los predicadores invitados

Charles Mitchell

Sugerencias prácticas para que el predicador pueda cumplir bien uno de sus muchos deberes.

Charles Mitchell es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Palm Springs, Palm Springs, California.

Usted ha sido invitado para predicar en una iglesia local. Es la primera vez que visita dicha iglesia. Sabe muy poco, si es que sabe algo, acerca de la congregación. El aspecto externo, la historia, las peculiaridades de esta congregación no le son familiares.

He aquí algunas pocas sugerencias que le ayudarán a prepararse para cumplir su compromiso.

Comuníquese del mejor modo posible con el pastor, con el primer anciano o el secretario de iglesia, y hágales saber el título de su sermón, la lectura bíblica, y hasta donde sea posible, los himnos que usará, antes de la fecha señalada.

1. Llegue a tiempo. Así podrá familiarizarse con la planta física, saludar y conocer a la gente. Recuerde, ellos son parte de su familia.

2. Solicite el boletín de la iglesia. Léalo totalmente. Note el orden del servicio. Asegúrese si hará o no la invocación o la bendición (u oración final). Coméntelo con el pastor o el anciano encargado. No trate de imponer nada. ¿Permanecerán los otros en la plataforma durante el sermón? ¿Cómo va concluir su tema? ¿Cómo saldrán de la plataforma?

3. Traiga una ofrenda.

4. Siempre suponga que habrá no adventistas en la audiencia. Hable de tal manera que su tema también sea comprensible para ellos.

5. Prepare su mensaje con secciones que puedan incluirse o eliminarse en caso de que se haga necesario un ajuste de tiempo o que alguna parte del programa falle. No pase de las doce tranquilamente cuando la gente está acostumbrada a salir a mediodía exactamente. Pregunte con anticipación: ¿A qué hora debo terminar?

6. Si cita el espíritu de profecía,

identifique a la autora. Use una variedad de frases que la identifican como: "Una pionera adventista del séptimo día, Elena G. de White, dijo..." o "la autora de un popular libro adventista sobre la vida de Cristo titulado *El Deseado de todas las gentes*, declaró..."

7. No fustigue a la iglesia.

8. Si tiene planes de hacer un llamamiento de altar o pedir algún tipo de respuesta física, hágaselo saber al pastor antes del servicio.

9. No utilice ilustraciones que puedan incomodar a algún miembro (relatos de suicidios, por ejemplo).

10. Enfoque muy especialmente un tema de aliento para la iglesia. ¿Recuerda que cuando Pablo y Bernabé llegaron a Antioquía de Pisidia y fueron a la sinagoga, los ancianos dijeron: "Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad" (Hech. 13:15)?

11. Use términos o expresiones que les sean familiares a los que no son miembros. Prescinda de términos propiamente adventistas, tales como recolección, espíritu de profecía, el tercer ángel, el mensaje del tercer ángel, Sociedad Dorcas, hermana White, los libros rojos, etc.

12. Cuídese de no abundar en consejos, como si usted tuviera todas las respuestas. Recuerde que un mensaje corto y bien presentado es más digerible que uno extenso.

13. Si tiene preparado un sermón verdaderamente dramático, déjelo en casa. Presente a Jesús, exáltelo delante de la congregación, afirme, aliente a la feligresía. Presente la esperanza. Dé su testimonio de cuán agradecido está por Jesucristo y su salvación, su perdón y su amor. Será muy apreciado y con seguridad lo invitarán a volver.



El misterio de Cristo

John M. Fowler

Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efe. 3:4-6).*

El tiempo que el apóstol Pablo pasó en su celda como prisionero del César, le dio la oportunidad de reflexionar profundamente en los asuntos espirituales y teológicos. Apartado de las presiones propias del evangelismo y de las misiones en tierras extranjeras, el apóstol se vio en la necesidad de considerar serenamente su tumultuosa vida. Los asuntos personales tenían muy poco valor para el viejo guerrero, porque había dicho y demostrado que lo personal no era nada (Fil. 3:7, 8) comparado con la eminencia del conocimiento y de los requerimientos que implicaba el discipulado de Cristo. A medida que Pablo reflexionaba en el profundo y abarcante significado del discipulado, desde su portentoso descubrimiento en el camino a Damasco hasta el establecimiento de iglesias en toda Asia, el Espíritu Santo lo inspiró a escribir algunas de las epístolas más maravillosas de todo el Nuevo Testamento, una de las cuales es Efesios.

Pablo contempla asombrado en esta carta, la naturaleza de la iglesia, "formada por judíos y gentiles, asiáticos y europeos, esclavos y libres, representantes todos de un mundo resquebrajado que debía ser restaurado a la unidad en Cristo".¹ El apóstol hace notar la destrucción de "la pared intermedia de separación" (Efe. 2:14) por el Hombre de la cruz. Dicha verdad histórica lo abruma con sentimientos

de éxtasis y gozo indescriptibles que los considera nada menos que la obra de la Deidad. En realidad, en su extraordinaria conclusión del capítulo 2 Pablo presenta como testigos el nombre de Dios Padre, el nombre de Dios Hijo y el nombre de Dios Espíritu Santo como los arquitectos de la maravillosa

Para Pablo tanto el contenido como el propósito de este misterio son incomprensibles para la mente humana de no mediar la revelación y la ayuda divina.

unidad que debería caracterizar a la iglesia cristiana compuesta por personas de diversos tipos.

Asimismo, el apóstol llama a esa unidad un "misterio", y usa esta palabra varias veces (Efe. 1:9; 3:3, 4, 9) para subrayar la naturaleza divina de dicha unidad.

¿Qué es este misterio? ¿Cuáles son sus contenidos? ¿Qué significado tiene en la actualidad?

El significado del misterio

La palabra griega *musterion*, se refería, en su uso clásico, a "cualquier cosa oculta o secreta—, y se usaba para referirse a los ritos sagrados de las religiones esotéricas, en los cuales sólo los iniciados podían participar".² Sin embargo, el uso de la palabra en el Nuevo Testamento "significa un secreto que ha sido, o sigue siendo revelado; que también es divino en su esfera, y debe ser dado a conocer a los hombres por Dios a través de su Espíritu".³ Para Pablo tanto el contenido como el propósito de este misterio son incomprensibles para la mente humana de no mediar la revelación y la ayuda divina. Incluso al propio apóstol sólo se le dio a conocer a través de la "revelación", obviamente una referencia a su llamamiento en el camino a Damasco y su posterior preparación para su obra por el Espíritu Santo (véase Gál. 1:11, 12). Para Pablo "lo que le fue revelado lo capacitó para trabajar como dirigente y sabio maestro, y también dio forma a los mensajes que en años ulteriores envió a las iglesias. La impresión que recibió cuando estuvo en visión lo acompañaba siempre y lo capacitaba para presentar una correcta descripción del carácter cristiano. Mediante la voz y sus cartas dio su mensaje, que desde entonces ha auxiliado y fortalecido a la iglesia de Dios".⁴

Otra característica de este misterio es que las generaciones que vivieron antes de la venida de Cristo no habían estado claramente conscientes de él. Dios había decidido revelarlo plenamente en la persona de Cristo, y Pablo fue el recipiente de dicha revelación. Note usted el comentario de Barclay: "A su vida (de Pablo) había llegado la revelación del gran secreto de Dios. Este decía que el amor, la misericordia y la gracia de Dios no eran solamente para los judíos, sino también para toda

la humanidad... En el mundo antiguo las barreras eran totales. A nadie se le había ocurrido hasta entonces, ni siquiera en sueños, que los privilegios de Dios fueran para todos los pueblos. Fue Pablo quien hizo ese descubrimiento".⁵

Los contenidos del misterio

¿Cuáles son los contenidos de este misterio? El apóstol no deja lugar a dudas acerca de ellos en Efesios 3:6: "El

Pablo bosqueja tres grandes contenidos de este misterio. Primero, los gentiles llegan a ser coherederos con los judíos. Segundo, ambos llegan a ser miembros del mismo cuerpo.

Tercero, ambos llegan a ser participantes de la promesa en Cristo Jesús a través del evangelio.

secreto es éste: que por medio del mensaje de salvación, los no judíos recibirán la misma herencia que los judíos, pues son miembros del mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa que Dios hizo en Cristo Jesús" (versión Dios habla hoy).

Pablo bosqueja tres grandes contenidos de este misterio. Primero, los gentiles llegan a ser coherederos con los judíos. Segundo, ambos llegan a ser miembros del mismo cuerpo. Tercero, ambos llegan a ser participantes de la promesa en Cristo Jesús a través del evangelio.

Para el apóstol, entonces, el misterio es la actividad redentiva de Dios a través de Jesús que hizo que el cuerpo de Cristo fuera uno. La unidad entre judíos y gentiles es parte de este misterio, y el apóstol emplea toda su agudeza espiritual y teológica para definir su estructura (véase Efe. 2:11-22). Nótese el argumento de Pablo:

Sin Cristo —los gentiles estaban:

- "Alejados de la ciudadanía de Israel" (vers. 12).

- "Ajenos a los pactos de la promesa" (vers. 12).
- "Sin esperanza" (vers. 12).
- "Sin Dios en el mundo" (vers. 12).
- "Alejados" (vers. 13).

En Cristo —los gentiles están:

- "Cercanos por la sangre de Cristo" (vers. 13).
- "Ya no sois extranjeros ni advenedizos" (vers. 19).
- "Conciudadanos de los santos" (vers. 19).
- "Miembros de la familia de Dios" (vers. 19).
- "Edificados... para ser un templo santo en el Señor" (vers. 20, 21).

En Cristo tanto judíos como gentiles tienen una experiencia semejante:

- Paz: "Derribando la pared intermedia de separación" (vers. 14).
- Unidad: "De ambos pueblos hizo uno" (vers. 14).
- Un nuevo hombre: "Para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre" (vers. 15).
- Reconciliación: "Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo" (vers. 16).
- Entrada: "Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" (vers. 18).

Habiendo puesto cuidadosamente el fundamento de la estructura de la unidad entre judíos y gentiles, Pablo se asegura de que sus lectores entiendan su preocupación principal: que esta unidad no es el resultado de factores humanos, sino de la intervención divina en la historia humana en la Persona de la cruz. La paz y la reconciliación entre las piezas rotas de la humanidad no son posibles si Dios mismo no las concibe y las revela a través de la reconciliadora "sangre de Cristo" (vers. 13) y las ejecuta en un acto de gracia. De hecho, para la mente del apóstol, la cesación de las hostilidades entre judíos y gentiles, el rompimiento de las barreras entre ellos y su unidad no son, sino un milagro divino: el milagro de la cruz (vers. 16). Ningún poder humano podría concebir o producir la creación de la nueva persona, la "una" persona, la persona en Cristo Jesús. Sólo Dios podía hacerlo.

El significado del misterio en la actualidad

¿Cuál es el significado de este misterio en la actualidad? Lo que significaba en los días del apóstol. Primero, debería concientizarnos de la unicidad de la persona humana. Las matemáticas paulinas de Efesios 2 y 3 declaran que $1 + 1 = 1$. Por supuesto, eso está más allá de cualquier matemática o lógica humana. Pero el misterio del evangelio no es ni matemático ni lógico. El misterio supone lo imposible. Dota de poder a la creación de la nueva humanidad, en Jesús, que debe aceptar la indivisibilidad de la persona humana.

Segundo, el misterio debe hacernos conscientes de que aunque pueden existir diferencias entre las personas, géneros, culturas, razas y naciones, no se debe permitir que esas diferencias disminuyan el valor y la dignidad de la persona humana. La cruz nos enseña precisamente eso. La epístola a los Efesios sostiene que la familia de Dios no tiene murallas divisorias. El fanatismo —sea racial, cultural, o de cualquier otra índole— es, fundamentalmente, anticristiano y, por lo tanto, es una conducta inaceptable para aquellos que pretenden vivir el evangelio.

Tercero, el poder del misterio debería permear nuestra vida interior de tal manera que llegue a ser un descubrimiento personal y que todas nuestras relaciones sean gobernadas por su dinámica. Las palabras de Pablo deben llegar a ser nuestras: De este evangelio "fui hecho ministro" (Efe. 3:7).

*Todos los textos bíblicos están tomados de la Versión Reina-Valera Revisada de 1960.

Referencias

1. Comentario bíblico adventista (Washington: Review and Herald Pub. Assn., 1980), tomo 6, pág. 993.
2. *The Illustrated Bible Dictionary* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Pubs., 1980), tomo 2, pág. 1041.
3. *Ibid.*
4. Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), pág. 387.
5. William Barclay, *The Letters to the Galatians and Ephesians*, rev. ed. (Philadelphia: The Westminster Press, 1976), págs. 122, 123.

¿Un homosexual en mi congregación?

Kate McLaughlin*

¿Cómo debería la iglesia extender su ministerio hacia los homosexuales que están en su medio?

Hace siete años supimos que nuestro hijo menor es homosexual. En ese momento nuestra ignorancia y nuestros prejuicios chocaron contra nuestro amor por nuestro hijo. Me siento muy feliz de decir que el amor finalmente ganó. Desde entonces aprendimos mucho acerca de la homosexualidad. También descubrimos que es enorme la cantidad de vidas que han sido tocadas por este dolor oculto. A medida que iba comprendiendo la homosexualidad de nuestro hijo, y especialmente desde que escribí un libro acerca de la experiencia de nuestra familia (*My Son, Beloved Stranger*), me he quedado asombrada al descubrir que casi todos aquellos con quienes hablé tienen a un amigo o un pariente homosexual.

¿Y mi hijo? ¿Qué le ocurrió? Desde niño siempre fue sensible a las cosas espirituales. Entregó su corazón a Jesús cuando tenía 9 años y se bautizó un año más tarde. Su ambición era llegar a ser maestro misionero. Nos dijo que había orado durante toda su niñez y su adolescencia para que Dios lo cambiara. Cuando ello no ocurrió, le dio la espalda a Dios casi al terminar sus estudios universitarios. Conoció a otro joven homosexual y empezaron a vivir juntos. Aunque mi hijo había llegado a la conclusión de que no creía en Dios, a él y a su amigo les gustaba la música y cantaban en el coro de una iglesia de su comunidad. Después de varios años encontró el camino de vuelta a Dios, y decidió seguir un estilo de vida sexual basado en el celibato; y luego se unió a la iglesia donde cantaba.

A través de todo esto, y muy a pesar de nuestro dolor y del chasco sufrido, habíamos mantenido una estrecha y amante relación con nuestro hijo, reconociendo que Dios sigue amándonos aun cuando cometemos errores.

Vimos su reconciliación con Dios, aun cuando no precisamente a través de nuestra iglesia, y su decisión de ser célibe como una respuesta a la oración, porque hemos sido testigos de un vibrante y gozoso cambio en su vida que no dudamos haya sido parte de la conducción divina. Pero la historia no termina aún.

¿Qué necesita un homosexual de parte de un pastor?

Comprensión. Tengo el presentimiento de que muchos miembros de iglesia, incluso pastores, todavía visualizan la homosexualidad como nosotros antes de que supiéramos la verdad acerca de nuestro hijo: sencillamente como una perversión sexual que las personas eligen, probablemente por "gusto". La verdad es que nadie elige conscientemente la orientación sexual. La decisión que tiene que hacer el homosexual es si sigue o no un estilo de vida homosexual.

Cuando usted entiende eso, comienza a comprender algunas de las dificultades que los homosexuales afrontan, particularmente aquellos que han sido criados en hogares religiosos. Condicionados por las actitudes tanto de la sociedad como de la iglesia hacia la homosexualidad, y sin embargo, reconociendo esta horrible realidad en ellos mismos, aprenden desde muy temprano a negar una parte de su personalidad y a usar una máscara que los protege en su relación con los demás. Generalmente su fe se tambalea cuando sus oraciones pidiendo liberación no son contestadas. Y cuando finalmente se convencen que son homosexuales, muchas veces ya no les importa ocultarlo y manifestarlo públicamente, pero el temor al rechazo de la iglesia y de la sociedad no se lo permiten.

* Kate McLaughlin es un pseudónimo.

Educación. El debate todavía es candente, tanto en los círculos científicos como en los religiosos, en cuanto a las razones o causas de la homosexualidad. Mi conclusión personal, basada en mis múltiples lecturas y extensas entrevistas con homosexuales y sus familias, es que probablemente la mayoría nace con una orientación homosexual que, salvo un milagro de Dios, nadie podrá cambiar.

Otros, pienso, tienen una identidad sexual confusa porque fueron objeto de abuso sexual en la niñez. Es posible que estos puedan recibir ayuda a través de la terapia. Luego están los que se sitúan en el centro del espectro, entre la homosexualidad y la heterosexualidad, llamados bisexuales, que se sienten atraídos por ambos sexos. Si están fuertemente motivados por el deseo de obedecer a Dios, también pueden decidir que limitarán cualquier atracción romántica al sexo opuesto. Creo que ellos son los únicos que pueden recibir ayuda de los ministerios de "cambio" de varias denominaciones.

Una concepción errada que mucha gente tiene es que es práctica común de los homosexuales tratar de inducir a los niños y jóvenes a la homosexualidad. Mucha de la confusión existente en esta área resulta de confundir a los homosexuales con los pederastas, es decir, aquellos que se sienten sexualmente atraídos por los niños.

Por supuesto, no pretendo ser una experta. Hay muchas opiniones divergentes de por medio, y no creo que haya quienes comprendan en su totalidad este complejo problema. Pero si usted quiere ayudar de verdad a los homosexuales y sus familias, tiene la obligación de informarse mejor del problema.*

Apertura. El estigma que conlleva el hecho de ser homosexual, genera el deseo de mantenerlo en secreto para evitar la vergüenza. La iglesia debiera proveer un lugar seguro para aquellos que tienen este problema y desean ser honestos consigo mismos, un lugar donde otros que también están luchando contra el pecado puedan orar con ellos y por ellos mismos.

Una vez que como pastor haya puesto a un lado sus prejuicios y su ignorancia, podrá ayudar a educar a su

iglesia, y prepararla para aceptar el hecho de que una minoría significativa de nuestros miembros lucha contra una orientación homosexual.

Apoyo. Hasta donde sé, el único intento que ha hecho la Iglesia Adventista del Séptimo Día para ayudar a los homosexuales no ha tenido un carácter oficial y se ha llamado Homosexuales Anónimos, organización que se propone ayudar a los

Yo creo que cuando tomemos conciencia de estos complejos problemas que afectan a nuestra iglesia; cuando estemos dispuestos a encarar valientemente el problema y a tratarlo abierta, honesta y francamente, y cuando brindemos un apoyo lleno de simpatía a aquellos que luchan con una de las más tristes y dolorosas maldiciones del pecado sobre la raza humana habremos, en efecto, madurado espiritualmente como iglesia.

homosexuales para que lleguen a ser heterosexuales. Ha habido problemas de tipo moral con esta organización en el pasado. Y a causa de ello y otras circunstancias, creo que sus expectativas están fuera de la realidad respecto de las personas que tienen una verdadera orientación homosexual.

Otra organización adventista para ayudar a los homosexuales lleva por nombre Kinship. En vista de que la mayoría de sus miembros suscribe una interpretación alternativa de las Escrituras y creen que una relación homosexual monógama es aceptable para ellos, la Iglesia Adventista finalmente ha optado por no reconocer oficialmente a Kinship. Ello no obstante, Kinship ofrece algo que nuestra iglesia

no provee: una atmósfera de afabilidad, de apoyo, para homosexuales que aman a su iglesia, pero que no encuentran la forma de abstraerse a su orientación.

Creo que existe una urgente necesidad de que nuestra iglesia provea oficialmente un grupo de apoyo para aquellos homosexuales que quieren vivir un estilo de vida célibe. Ellos necesitan sentir que son afectuosamente aceptados y que cuentan con el apoyo de los demás miembros de la iglesia que comprenden que ellos, como cualquier otro que está involucrado en una tenaz lucha contra el pecado, no ganan todas las batallas. Necesitamos mostrarles el mismo perdón y paciencia que externamos a quienes ocasionalmente ceden a la tentación del orgullo, los celos, o una desviación heterosexual.

Amor. La necesidad emocional básica y profunda de todo ser humano es de amor y compañerismo. Los heterosexuales solteros pueden llenar esta necesidad, hasta cierto grado, al compartir su cuarto con un compañero del mismo sexo, pero incluso esto es difícil y probablemente imposible para un homosexual. Por lo mismo, su vida es, generalmente, solitaria.

Sabiéndolo, la iglesia debería hacer algo por ellos con amor, considerándolos como miembros legítimos y queridos de la familia de la iglesia, a fin de compensar los deseos normales de tener un hogar y una familia, pero que deben renunciar a ellos.

La iglesia misma será bien recompensada por su esfuerzo para alentar y retener a sus miembros homosexuales célibes. Sabido es que como grupo los homosexuales son reconocidos como personas altamente dotadas y de una naturaleza artística extraordinaria, que pueden ofrecer al servicio de Dios.

¿Qué necesitan del pastor los padres de un homosexual?

Comprensión. Como pastor, usted necesita saber que cuando los padres se enteran que su hijo o hija es homosexual, caen en un estado de choque. Aun cuando pueden haber estado conscientes de que su hijo era diferente, es probable que nunca hubieran admitido en su interior ni remotamente que eso

tuviera algo que ver con la homosexualidad.

Es posible que experimenten cualquiera de un amplio espectro de emociones: ira, negación, pena, culpabilidad, temor o vergüenza. Los sueños respecto del futuro de su hijo de pronto se desmoronan ante sus ojos. Si, como ocurre a veces, llegan a saber que su hijo es homosexual al mismo tiempo que se les comunica que ha contraído el SIDA, el choque y el dolor que experimentan son más profundos. Con frecuencia el esposo y la esposa reaccionan en forma completamente diferente, y es posible que el matrimonio entre en una etapa de crisis.

Concientización. Cuando los hijos "se salen del huacal", los padres literalmente toman su lugar en él. Sienten que de algún modo son responsables, y tienen la tendencia a cargar el estigma que la iglesia y la sociedad le atribuyen a la homosexualidad. Pocos padres se atreven a compartir con otros el problema, y sin embargo, lo que más necesitan es hablar.

Un pastor necesita estar consciente de cualquier pequeña señal, por insignificante que sea, que los padres le den con respecto al drama interno por el cual están pasando. Esto podría revelarse cuando hacen preguntas de soslayo acerca de la homosexualidad, cuando pasan por una inexplicable depresión o en cualquier otro cambio repentino de actitud.

Se requiere mucho tacto para ayudar a tales padres. Muchas veces anhelan que alguien sencillamente note la angustia que sufren y les pregunte qué les ocurre. Es posible que sus corazones deseen expresar emociones incontenibles y hacer preguntas, pero no tienen el valor de sacar a luz el asunto por sí mismos. Usted como pastor puede crear una apertura simplemente preguntándoles: "¿Cómo han ido las cosas últimamente?" o "Últimamente he notado que algo parece perturbarlos. ¿Hay algo que quisieran decirme?" También es importante que continúe propiciando oportunidades para que hablen; aunque puede ser que pase algún tiempo antes de que se sientan lo suficientemente seguros como para discutir lo que realmente los hace sufrir.

Reafirmación. Probablemente una de las primeras preguntas que se hacen los padres cristianos tras descubrir que su hijo es homosexual es, ¿se perderá mi hijo? Esto, por lo general, se debe a que no comprenden la diferencia que hay entre una orientación y una conducta homosexual.

Cuán maravilloso sería si nuestra iglesia pudiera despejar el camino en la obra de mostrar compasión cristiana y cuidado a los homosexuales, sin reducirlos al ostracismo sólo por su orientación sobre la cual no tienen control.

Usted puede reafirmar la idea de que Dios ama a todos y quiere salvar a todos. El no condena a las personas por una condición de la cual no son responsables, sino sólo por la forma en que deciden relacionarse con ella. Y si ellos hacen una decisión equivocada, pueden ser guiados por el Espíritu Santo para arrepentirse de su error.

Educación. Usted puede ayudar a los padres a comprender que las dos cosas más importantes que pueden hacer para su hijo o su hija es mostrarles el mismo amor incondicional que Dios mostró cuando todavía éramos pecadores, y orar para que el Espíritu Santo obre en sus vidas. Muchas veces las cosas empeoran en vez de mejorar; pero el amor, la comprensión, el apoyo y la aceptación de los padres pueden acelerar la reconciliación de su hijo con Dios. Muchos padres sienten que a menos que le recuerden continuamente a su hijo o hija que lo que están

haciendo está mal, serán vistos como indiferentes ante el comportamiento pecaminoso; pero esto, lo único que hace es alejarlos de la familia y de Dios. El Espíritu Santo puede hacer lo que nosotros jamás podremos.

Mi oración

Yo creo que cuando tomemos conciencia de estos complejos problemas que afectan a nuestra iglesia; cuando estemos dispuestos a encarar valientemente el problema y a tratarlo abierta, honesta y francamente, y cuando brindemos un apoyo lleno de simpatía a aquellos que luchan con una de las más tristes y dolorosas maldiciones del pecado sobre la raza humana habremos, en efecto, madurado espiritualmente como iglesia.

Cuán maravilloso sería si nuestra iglesia pudiera despejar el camino en la obra de mostrar compasión cristiana y cuidado a los homosexuales, sin reducirlos al ostracismo sólo por su orientación sobre la cual no tienen control. Alentarlos para que acepten lo mejor que Dios tiene para sus vidas y apoyarlos con amor y comprensión mientras buscan la forma de hacer la voluntad de Dios. Mi oración es que usted, como pastor, ayude a lograr este ideal cristiano.

* Yo sugeriría que se comience con el libro de Bárbara Johnsson, *Stick a Geranium in Your Hat and Be Happy*. Si usted es capaz de mantener una mente abierta y pasar por alto obvias diferencias teológicas, *Is the Homosexual My Neighbor?*, de Scanzoni y Mollenkott, presenta una visión amplia y equilibrada de la homosexualidad.



EL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS ADOLESCENTES

Una pequeña obra destinada a padres y adolescentes que aborda con simpleza y espontaneidad el tema del desarrollo de la sexualidad humana.

PROMESAS PARA LOS ULTIMOS DIAS

Cuando los abatares de este mundo golpean las puertas de nuestra existencia, necesitamos tener a mano las promesas de Dios.



FE Y OBRAS

El equilibrio en nuestra vida espiritual nos conduce a una fe que obra por amor. Conozca lo que Elena de White tiene para decirnos al respecto.

Homosexualidad

Elena G. White

Impureza sodomita. —¡Oh, cuán disgustado está Dios con los esfuerzos tímidos, carentes de vida y de Cristo llevados a cabo por algunos de los que profesan ser sus siervos! La obra de Dios debe ser llevada hacia adelante y hacia arriba con firmeza. Y ello no podrá lograrse a menos que la sensualidad que corrompe el ser entero sea separada de la experiencia religiosa. Esta tarea tiene que ser realizada. Los miembros de la iglesia necesitan orar, ayunar y luchar con firmeza para vencer por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. En ocasión del juicio ejecutivo de Dios, ni una partícula de impureza sodomita escapará de la ira de Dios. Los que no se arrepientan y abandonen toda impureza, caerán con los impíos.

Los que lleguen a ser miembros de la familia de Dios y constituyan el reino de Dios en la tierra renovada, serán seres santos, no pecadores (véase Isa. 30:1-3, 8-16).

Las personas que han recibido mucha luz y la desatienden, se hallan en una condición peor que la de las que no han recibido tanta ventaja. Se enaltecen a sí mismas, no al Señor. El castigo que se infligirá a los seres humanos será, en cada caso, proporcional a la deshonra que le hayan causado a Dios por haber seguido un curso que expone a Cristo a la vergüenza pública.—*Carta 159, 1901.*

Las pasiones más bajas del corazón humano.—La complacencia en las cosas ilícitas ha llegado a constituirse en un poder para depravar a la humanidad, empequeñecer la capacidad mental y pervertir las facultades del ser. El estado de cosas existente en nuestros días es exactamente el mismo

que prevaleció antes del diluvio y la destrucción de Sodoma. La disipación está aumentando en nuestro mundo. A lo largo de las calles se colocan carteles con motivos indecentes con el propósito de seducir los ojos y depravar la moral. Estas presentaciones son de un carácter tal que excitan las más bajas pasiones del corazón humano por

La impureza se halla muy extendida, aún entre el profeso pueblo de Cristo.

La pasión se ha desenfrenado; las propensiones animales ganan fuerza por la complacencia, mientras que las facultades morales se van tornando constantemente más débiles...

medio de la imaginación corrupta. Y esa imaginación corrupta es seguida por prácticas sucias, semejantes a aquellas en que se complacían los sodomitas. Pero lo más terrible es que el mal es llevado a la práctica bajo un ropaje de santidad. A menos que nuestros jóvenes se protejan tras las barricadas de la verdad, serán contaminados, sus pensamientos serán degradados y su alma manchada.—*Carta 1, 1875.*

El pecado de Sodoma en nuestros días.—No ignoramos que la caída de Sodoma se debió a la corrupción de sus habitantes. Aquí el profeta ha especificado

los males particulares que llevaron a la inmoralidad. Ahora vemos que existen en el mundo los mismos pecados que hubo en Sodoma, y que trajeron sobre ella la ira de Dios, incluso su completa destrucción.—*HR, Julio de 1873; (4CBA 1183).*

Extraño abandono de los principios.—¿Acaso no suceden cosas a nuestro alrededor que nos revelan los peligros que acosan nuestra senda? Por doquiera se ve la ruina de la humanidad, altares familiares desintegrados, familias desechas. Existe un extraño abandono de los principios, las normas de la moralidad han sido rebajadas, y la tierra se apresura a ser como Sodoma. Las prácticas sodomitas, que atrajeron los juicios de Dios sobre el mundo y causaron el diluvio y la destrucción de Sodoma por fuego, aumentan rápidamente. Nos acercamos al fin. Dios ha soportado bastante la perversidad humana, pero su castigo no es menos cierto. Los que profesan ser la luz del mundo deben separarse de toda iniquidad.—*RH, 10 de noviembre de 1894.*

La impureza se halla muy extendida, aún entre el profeso pueblo de Cristo. La pasión se ha desenfrenado; las propensiones animales ganan fuerza por la complacencia, mientras que las facultades morales se van tornando constantemente más débiles... Los pecados que destruyeron a los antediluvianos y las ciudades de la llanura se practican hoy, no solamente en las tierras paganas y entre los que profesan el cristianismo popular, sino también entre algunos de los que aguardan la venida del Hijo de hombre. Si Dios presentara ante nosotros esos pecados como él los ve, nos llenarían de vergüenza y terror.—*5T 218.*

La iglesia adventista del séptimo día y la epidemia de SIDA— PAUTAS

Una declaración adoptada en el Concilio Anual de la Asociación General en San José, Costa Rica, del 1º al 9 de octubre de 1996

La epidemia global del SIDA ejerce un impacto profundo sobre la misión mundial evangélica de la iglesia adventista del séptimo día. Los dirigentes de la iglesia son llamados a responder mediante iniciativas en el ámbito de la educación, la prevención y el servicio a la comunidad y a través de actos personales de benevolencia hacia las personas y familias implicadas en la crisis. El SIDA no respeta límites nacionales, fe ligresía, sexo, estado civil, educación o posición económica en la vida. En muchos países está diezmando a la población y reclamando la vida incluso de miembros adventistas. Todas las personas, especialmente los jóvenes que crecen ahora en una era de laxitud moral, necesitan que se les enseñen los principios bíblicos con relación a la sexualidad y el propósito divino de que la iglesia debe proveer a los miembros información verosímil, presentada en su propio lenguaje acorde con su propia cultura. Se llama a la iglesia a constituirse en una voz tanto profética como misericordiosa: los labios y manos de Dios al llevar el ministerio de Cristo a la comunidad.

Nuestros esfuerzos para extender la misión global de la iglesia a todas las razas y pueblos, trae a la fe ligresía a muchos que fueron infectados por el virus del SIDA antes de unirse a la iglesia, o que fueron infectados por familiares portadores del virus. La epidemia es de tal magnitud que ninguna familia quedará finalmente sin ser afectada. Muchos reciben la infección independientemente de alguna acción

de su parte. Pronunciar juicio en estos casos es claramente inapropiado, porque se desconoce con seguridad la fuente de la infección. Muchos han experimentado vergüenza, temor y agonía, cuando alguno de sus familiares sufre y muere de SIDA, sintiéndose muchas veces compelidos a guardar el secreto con respecto a su dolorosa situación. Así como Cristo vino a ofrecer sanidad a un mundo sufriente, así también los cristianos adventistas fueron comisionados por Dios para cuidar en forma compasiva a quienes se ven afectados por el virus del SIDA. Los miembros pueden cuidar y prestar servicios a tales enfermos, tanto en el hogar como en las instituciones de salud, si se les instruye en la forma apropiada para hacerlo.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce que tiene la responsabilidad cristiana de responder a la crisis global con respecto a la enfermedad del SIDA y sus efectos devastadores sobre la humanidad en múltiples formas, que incluyen:

1. Hacer extensivas las enseñanzas y ministerio de curación de Cristo, quien sin prejuicio alguno sirvió a todos los necesitados, esforzándose para reducir el riesgo de que las personas contraigan el SIDA y prestando sus servicios en forma compasiva y sin juzgar a todas las personas afectadas cuando un miembro de la familia contrae la enfermedad.

2. Designar una persona en cada asociación/misión, juntamente con el personal y recursos financieros que puedan destinarse para responder a los

desafíos del SIDA a través de iniciativas apropiadas y esfuerzos cooperativos con otras entidades de la comunidad o del país en cuestión.

3. Desarrollar y administrar programas de educación con respecto al SIDA, usando cuando sea apropiado el material (HIV/AIDS Guide)¹. Los pro-

El SIDA no respeta límites nacionales, feligresía, sexo, estado civil, educación o posición económica en la vida. En muchos países está diezmando a la población y reclamando la vida incluso de miembros adventistas. Todas las personas, especialmente los jóvenes que crecen ahora en una era de laxitud moral, necesitan que se les enseñen los principios bíblicos con relación a la sexualidad y el propósito divino de que la iglesia debe proveerle a los miembros información verosímil, presentada en su propio lenguaje acorde con su propia cultura.

gramas deberán adaptarse al contexto de las necesidades culturales y lingüísticas y estar dirigido a los:

a. Pastores: a través de cursos de educación continua y reuniones ministeriales, designadas para habilitar a los pastores para tratar con miembros afectados por la crisis del SIDA. Los pastores necesitan información en cuanto

a prevención, un ministerio compasivo y funciones eclesiales prácticas, tales como la conducción de un servicio fúnebre en favor de una persona que falleció por esta causa.

b. Maestros: educación continua e instrucción durante su desempeño, con énfasis en comunicar valores espirituales y el desarrollo de habilidades entre los jóvenes para que puedan enfrentar las presiones sexuales.

c. Miembros de la iglesia: a través de sermones, lecciones de Escuela Sabática, asesoría premarital y actividades de fortalecimiento del matrimonio, seminarios con respecto al SIDA y aspectos curriculares que provean información sobre la sexualidad en general y el SIDA en particular.

d. Comunidades: al reconocer la oportunidad para testificar por Cristo y servir a la comunidad en general, proveyendo proyectos misioneros apropiados y participando en esfuerzos cooperativos.

4. Proteger y fortalecer el matrimonio al:

a. Poner en alto el ideal de la abstinencia con respecto a la actividad sexual premarital.

b. Apoyar el requisito de la prueba (HIV) para ambos futuros cónyuges, como parte de la preparación que la iglesia aconseja para el matrimonio.

c. Poner en alto el ideal de Dios en cuanto a la fidelidad en el matrimonio.

d. Recomendar medidas protectoras contra enfermedades transmitidas sexualmente, incluyendo el HIV.

5. Transmitir intencionalmente valores cristianos a la nueva generación, reconociendo que los valores sexuales de cada individuo se establecen en la juventud. Debe darse prioridad a la comunicación de información exacta, un foro para la discusión abierta y énfasis en la dimensión moral de las decisiones con respecto a la sexualidad.

¹ - Provisto por el Departamento de Salud y Temperancia, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en cooperación con los miembros de la Comisión de Estudios del SIDA de la Asociación General.

COMENTARIO BIBLICO ADVENTISTA

**9 TOMOS PARA
LA INVESTIGACION
Y EL ASOMBRO.**

**LA MEJOR
HERRAMIENTA
PARA EL ESTUDIO
PROFUNDO DE LA
PALABRA DE DIOS.**

ID Y PREDICAD EL EVANGELIO...



SE UN COLPORTOR EVANGELICO

FASCINANTE MINISTERIO QUE TE ASEGURA SUPERACION PERSONAL, BIENESTAR ECONOMICO Y GOCE ESPIRITUAL

¡Decidete **AHORA!**

Comunica tu decisión al pastor de tu iglesia o al director de publicaciones del campo.